

INFORME TRIMESTRAL SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA Y ANDALUCIA (PRIMER TRIMESTRE)

SANTOS M. RUESGA BENITO

*Catedrático de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid*

JOSÉ LUIS MARTÍN NAVARRO

*Catedrático E.U. de Economía Aplicada
Universidad de Sevilla*

CARLOS RESA NESTARES

*Profesor de Economía Política
Universidad Autónoma de Madrid*

EXTRACTO

Durante el primer trimestre de 2003 el mercado de trabajo español presentó una relativa mejora con respecto al trimestre anterior. Y esta circunstancia es una buena noticia en el entorno internacional que rodea a España con pérdidas netas de empleo casi generalizadas en casi todos los países de la Unión Europea y de América del Norte.

Incluso el empleo registró un cierto repunte. Según la Encuesta de Población Activa, la ocupación creció en el primer trimestre de 2003 en un 2,3 por ciento en términos interanuales, el aumento más alto desde 2001. La Seguridad Social vio crecer la afiliación en 3,3 por ciento, una cifra que no se recordaba desde hace dos años.

Estos tiempos de moderados crecimientos del empleo muestran tendencias contradictorias en cuanto a la redistribución del mismo. Por sexos se acercan las tasas de ocupación de hombres y mujeres. Éstas se ven sensiblemente favorecidas por la creación de empleo: la ocupación de las mujeres creció hasta el primer trimestre de 2003 creció en un 4,2 por ciento, bastante por encima del aumento del 1,2 por ciento entre los hombres.

INDICE

- 1. El mercado laboral español en primer trimestre del año 2003**
- 2. La dinámica del desempleo; 2.1. La coyuntura del desempleo; 2.2. Feminización del desempleo; 2.3. Desempleo y edad de población; 2.4. La educación como factor discriminante de los niveles de desempleo; 2.5. Desempleo y estatus familiar; 2.6. Inmigración y desempleo; 2.7. Desempleo, actividad económica y ocupación; 2.8. La rotación del desempleo; 2.9. Desempleo de larga duración; 2.10. La búsqueda de empleo**
- 3. La prestación por desempleo**
- 4. El mercado de trabajo en Andalucía en el primer trimestre de 2003**
- 5. Desempleo en Andalucía**

1. EL MERCADO LABORAL ESPAÑOL EN PRIMER TRIMESTRE DEL AÑO 2003

Durante el primer trimestre de 2003 el mercado de trabajo español presentó una relativa mejora con respecto al trimestre anterior. Y esta circunstancia es una buena noticia en el entorno internacional que rodea a España con pérdidas netas de empleo casi generalizadas en casi todos los países de la Unión Europea y de América del Norte.

Incluso el empleo registró un cierto repunte. Según la Encuesta de Población Activa, la ocupación creció en el primer trimestre de 2003 en un 2,3 por ciento en términos interanuales, el aumento más alto desde 2001. La Seguridad Social vio crecer la afiliación en 3,3 por ciento, una cifra que no se recordaba desde hace dos años.

Estos tiempos de moderados crecimientos del empleo muestran tendencias contradictorias en cuanto a la redistribución del mismo. Por sexos se acercan las tasas de ocupación de hombres y mujeres. Éstas se ven sensiblemente favorecidas por la creación de empleo: la ocupación de las mujeres creció hasta el primer trimestre de 2003 creció en un 4,2 por ciento, bastante por encima del 1,2 por ciento entre los hombres.

Y aunque la economía española continúa su proceso de terciarización en lo que se refiere a la ocupación, y así los servicios registran el mayor crecimiento de empleo, la industria vuelve a cifras positivas en cuanto a creación de empleo. A lo largo del año 2002 el empleo en el crucial sector industrial creció a un ritmo de hasta casi el dos por ciento.

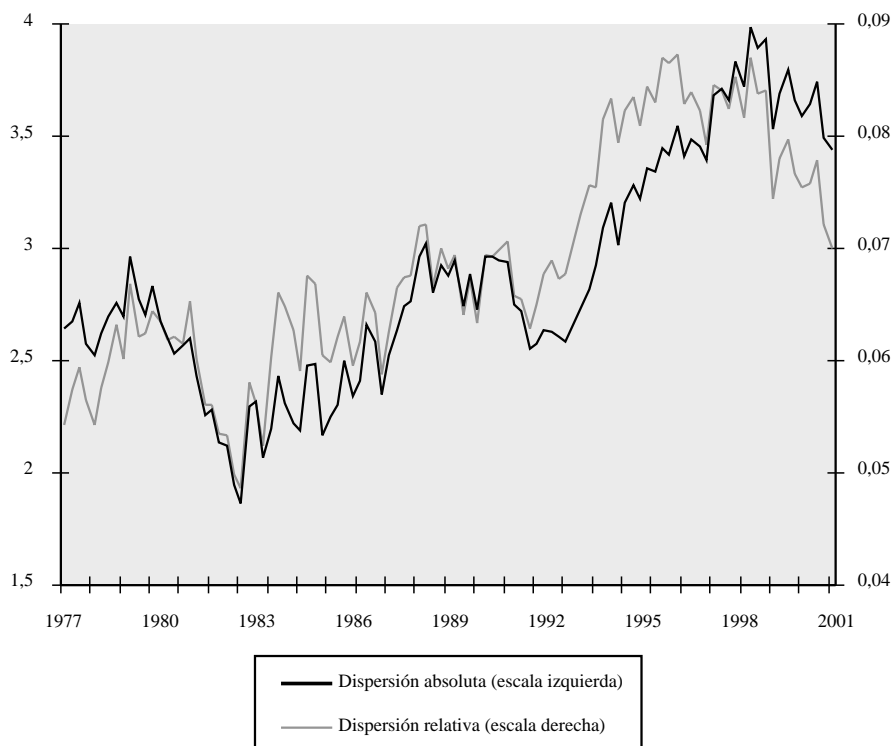
La construcción que ha liderado la creación de empleo desde mediados de los años noventa, con tasas en algunos casos cercanas al diez por ciento anual, se estanca y registra por primera vez desde 1995 crecimiento interanuales de empleo por debajo de la media española.

INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL. Julio 2003

	Unidad	Periodo	ESPAÑA			ANDALUCÍA		
			Dato	VA(*)	VB(*)	Dato	VA(*)	VB(*)
I. MERCADO DE TRABAJO								
Población activa	Miles	1º Trim. 03	18.615,0	+0,6	+2,6	3.146,0	+0,4	+2,2
Tasa de actividad	Porcentaje	1º Trim. 03	54,56	+0,5	+1,9	52,61	+0,2	+1,3
Hombres	“	“	67,08	+0,1	+0,7	66,56	-0,4	+0,6
Mujeres	“	“	42,73	+1,0	+3,6	39,38	+1,3	+2,5
16-19 años	“	“	23,58	-4,0	-5,6	25,05	-10,7	-6,5
20-24 años	“	“	61,07	-0,3	+1,4	60,42	-2,0	+1,6
25-54 años	“	“	79,02	+0,6	+2,0	73,93	+0,7	+1,3
Más de 55 años	“	“	17,30	+0,8	+2,5	15,74	+3,3	+2,3
Ocupados	Miles	1º Trim. 03	16.432,4	+0,3	+2,3	2.550,5	+2,0	+2,1
Agricultura	“	“	971,5	+3,2	-5,8	291,8	+14,0	-6,3
Industria	“	“	3.143,5	-0,8	+1,9	298,4	+2,4	+2,0
Construcción	“	“	1.947,2	+0,1	+3,3	343,0	+2,4	+5,3
Servicios	“	“	10.370,2	+1,5	+2,9	1.617,3	-0,0	+3,1
Asalariados del sector público	“	1º Trim. 03	2.675,4	+0,7	+4,5
Asalariados temporales	“	1º Trim. 03	4.034,7	-1,2	+0,2
Parados encuestados	“	1º Trim. 03	2.182,7	+3,0	+4,9	595,5	-5,9	+2,4
Hombres	“	“	932,9	+1,7	+4,1	271,4	-4,5	+1,2
Mujeres	“	“	1.249,8	+4,0	+5,5	324,1	-10,1	-3,4
Tasa de paro encuestado	Porcentaje	1º Trim. 03	11,73	+2,4	+2,3	18,93	-6,2	+0,3
Hombres	“	“	8,39	+1,5	+2,6	14,01	-4,3	-0,3
Mujeres	“	“	16,66	+2,8	+1,0	26,80	-8,4	+0,1
16-19 años	“	“	32,87	+7,5	+17,4	37,46	-9,0	+14,7
20-24 años	“	“	21,15	-0,8	+3,1	29,84	-4,8	+2,8
25-54 años	“	“	10,61	+3,8	+2,7	17,08	-5,9	-1,6
Más de 55 años	“	“	6,51	+3,0	+4,3	14,43	+0,1	+11,3
Parados de larga duración	Porcentaje	1º Trim. 03	37,34	-2,0	-2,1	39,35	+11,7	+2,6
Parados registrados	Miles	1º Trim. 03	1.719,6	+1,9	+4,3	375,3	-0,4	+3,8
Cobertura neta del subsidio de paro	Porcentaje	Febrero 03	70,96	+1,7	-1,5
II. CONDICIONES DE TRABAJO								
Salario mínimo	/mes	2003	451,20	..	+2,0	451,20	..	+2,0
Coste laboral por trabajador	/mes	1º Trim. 03	1.919,03	-6,1	+5,2	1.766,95	-6,7	+6,7
Industria	“	“	2.148,97	-7,8	+5,2	1.960,73	-6,2	+6,2
Construcción	“	“	1.761,32	-9,0	+6,0	1.753,87	-4,6	+9,1
Servicios	“	“	1.872,61	-4,8	+5,0	1.725,52	-7,4	+6,3
Jornada laboral efectiva	hs./mes	1º Trim. 03	145,0	+3,6	+1,5	143,9	+2,9	+1,7
Accidentes mortales de trabajo	Total	1º Trim. 03	377	-3,6	+7,1
III. REGULACIÓN DE EMPLEO								
Expedientes	Total	1º Trim. 03	1.282	-1,2	+6,9	(4ºT) 110	+15,8	-9,8
Trabajadores								
Extinción de empleo	“	“	9.714	-8,8	-11,2	(4ºT) 691	+77,2	+106,9
Suspensión de empleo	“	“	10.437	+39,0	-1,0	(4ºT) 565	+174,3	-48,9
Reducción de jornada	“	“	496	+25,3	+32,3	(4ºT) 40	+471,4	+900,0
IV. CONFLICTOS LABORALES								
Huelgas	Total	4º Trim. 02	194	+78,0	-18,5
Participantes	Miles	“	100,5	+700,2	+9,0	4,0	+471,4	+166,7
Jornadas no trabajadas	“	“	150,2	+107,8	+1,0	6,5	+170,8	+103,1
V. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS								
Crecimiento económico	Porcentaje	1º Trim. 03	2,1	2,1	2,0
Balanza por cuenta corriente	Millardos	1º Trim. 03	-5,5	-7,4	-2,4
Inflación	Porcentaje	Mayo 03	2,7	3,8	3,6	2,6	3,8	3,5
Déficit público	Millones	1º Trim. 03	-2,8	-4,0	-2,8
Tipo de interés (Euribor 12 meses)	Porcentaje	Abril 03	2,45	2,71	3,86

(*) VA = Variación con respecto al trimestre anterior; VB = Variación con respecto a igual periodo del año anterior.

DISPERSIÓN REGIONAL DE LA TASA DE OCUPACIÓN, 1977-2003

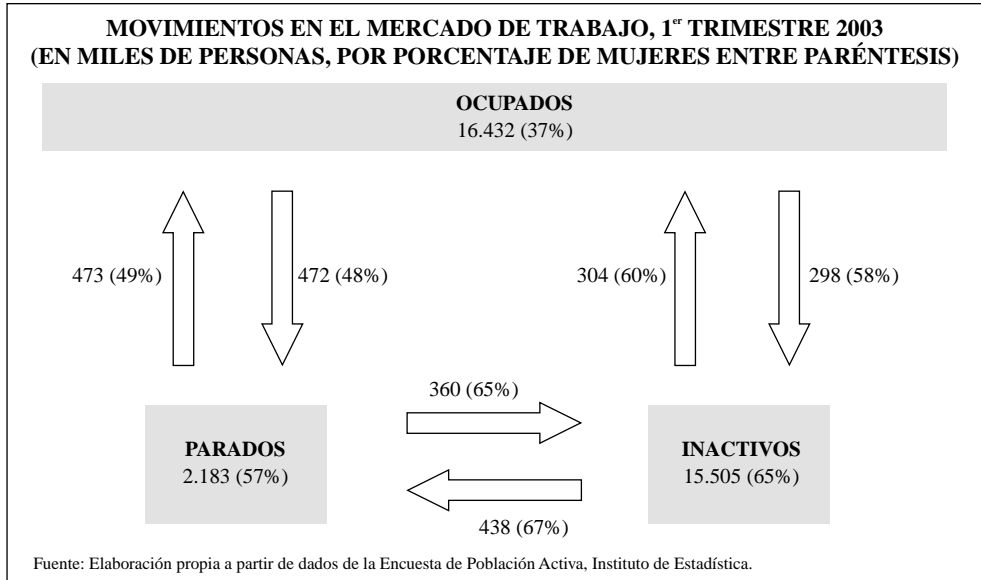


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

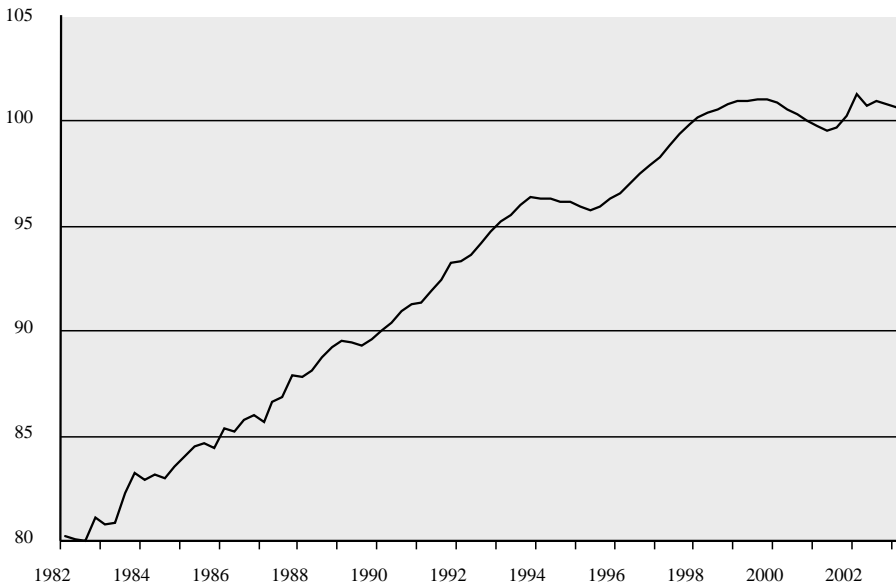
Por regiones, el mayor aumento del empleo se registra, por este orden, en las islas Canarias, Galicia y Cataluña. Pese a que ninguna región muestra una destrucción neta de empleo, en niveles cercanos al mantenimiento del nivel de empleo se sitúan Navarra, Baleares y Asturias. En el primer trimestre de 2003 se registró una fuerte disminución en la dispersión territorial de la tasa de ocupación, lo cual no supone sino un reequilibramiento de la participación laboral de los empleados en España, un pequeño retroceso en la fuerte tendencia a la divergencia regional de la tasa de ocupación que se registró a finales de los años noventa. Entre 1994 y 2000 la dispersión absoluta de la tasa de ocupación casi se duplicó.

La tasa de temporalidad, una variable esencial para medir la calidad del empleo creado, mantiene su tendencia a la baja. En el primer trimestre de 2003 fue del 30,26 por ciento, un descenso sustancial desde casi el treinta y cinco por ciento de mediados de los años noventa. La alta tasa de temporalidad, una característica casi estructural de la economía española, se encuentra en la actualidad en niveles tan bajos como no se habían alcanzado desde 1990. El problema surge con las circunstancias de empleo de quienes mantienen un contrato de duración determinada. Y es que, mientras el número de contratos realizados a través de Empresas de Trabajo Temporal disminuye, la rotación de los empleados temporales continúa su sendero alcista.

La variable salarial muestra una debilidad relevante. Durante el primer trimestre de 2003, y pese a que los salarios medios crecieron hasta en más de un tres por ciento en tér-



SALARIO MEDIO REAL EN ESPAÑA, 1982-2003 (100 = AÑO 2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de las sucesivas Encuestas de Salarios del Instituto Nacional de Estadística.

minos nominales, el salario medio real por hora trabajada se redujo en dos décimas porcentuales con respecto al trimestre anterior. Con respecto al mismo trimestre del año anterior la pérdida adquisitiva de los salarios alcanza ya casi un punto porcentual. Es de esperar que a medida que se atempere la senda alcista de la inflación y se mantenga el sendero creciente de los salarios, que muestran una cierta rigidez temporal para ajustarse a los cambios inflacionarios, se recupere parte del poder adquisitivo que se ha perdido durante el último año.

Peor tendencia se registra en la evolución de los costes laborales unitarios (CLU) para el futuro de la economía española. En 2002 los costes laborales unitarios aumentaron en España un 4,7 por ciento, bastante por encima de la media de la Unión Europea, donde el crecimiento alcanzó un 3,3 por ciento, una cifra similar a la de Estados Unidos. Y el crecimiento de los costes laborales unitarios, una variable fundamental de la competitividad de una economía, muestra grandes dificultades para detenerse. Pese a que la inflación se ha reducido sensiblemente durante los primeros meses de 2002, la evolución de los CLU no ha seguido una pauta similar. Y es que el desarrollo de los salarios, que ha cumplimentado casi un quinquenio de pérdidas adquisitivas para los asalariados, tiene un retraso temporal con respecto a la evolución de los precios.

2. LA DINÁMICA DEL DESEMPLEO

2.1. La coyuntura del desempleo

Pero si, por el lado del empleo, las noticias son halagüeñas, el desempleo presenta una cara más incierta. El fuerte crecimiento de la población activa, la que trabaja o quiere trabajar, superior al número de empleos netos generados, hace que la tasa de desempleo vuele hasta el 11,7 por ciento, un punto y medio por encima de la que registró en el año 2000. Aumenta en dos décimas con respecto al trimestre anterior y en siete décimas con respecto a los mínimos históricos del segundo semestre de 2002. La paulatina pérdida de velocidad en el crecimiento de la población activa, de la cual la pérdida de peso de la inmigración es un componente principal, tiene mayor responsabilidad en esta ralentización del crecimiento del desempleo que la generación de empleos nuevos. El resultado de la evolución del mercado de trabajo español es que la tasa de desempleo en España aumenta a un ritmo superior al que lo hace en la Unión Europea. El número de desempleados inscritos en el Instituto Nacional de Empleo y el de la Encuesta de Población Activa muestran parecidas tendencias al alza ligeramente por debajo del cinco por ciento en términos interanuales. Si en 2002 la tasa de desempleo en España creció en casi un punto porcentual, en la Unión Europea la misma variable aumentó tan sólo en tres décimas.

En todo caso, el desempleo encuestado ha tendido a atemperarse a lo largo del año anterior. Frente a ritmos de crecimiento superiores al diez por ciento interanual, el primer trimestre de 2003 es el primer periodo desde el año 2000 en el que la cifra de aumento del número de desempleados es de solo dígito. El desempleo registrado, es decir, el número de individuos que se registran en el Instituto Nacional de Empleo para solicitar un empleo, muestra una tendencia alcista casi de la misma longitud que el desempleo medido a través de encuestas.

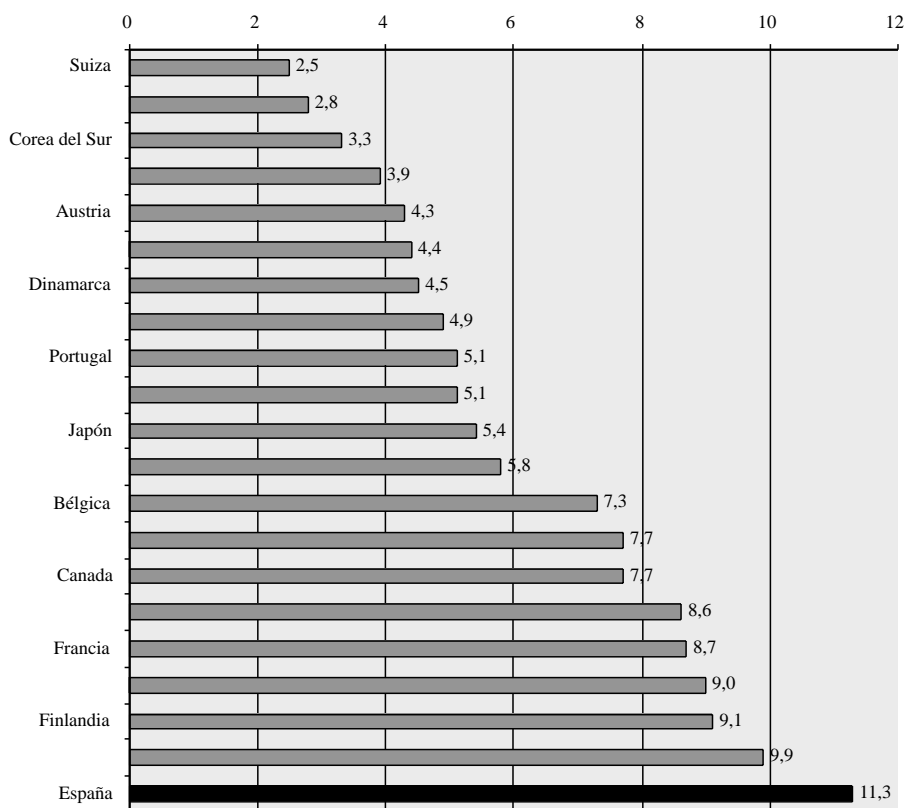
En términos interanuales el desempleo registrado ha crecido durante el primer trimestre de 2003 en un 4,6 por ciento. Del mismo modo, el desempleo registrado presenta una des-

aceleración en esa trayectoria ascendente. A principios de 2002 el aumento de estimación del número de desempleados alcanzaba el siete por ciento interanual. Este crecimiento del desempleo vuelve a abrir la brecha del paro español con respecto a las principales economías desarrolladas después de años de fuerte convergencia. Entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, sólo Polonia y Eslovaquia presentan tasas de desempleo superiores a las españolas.

Hacer comparaciones temporales más allá de los dos últimos años, en cuanto a las tasas de desempleo implica realizar supuestos muy arriesgados dado el cambio de la metodología que ha sufrido la Encuesta de Población Activa que realiza el Instituto Nacional de Estadística, la que se utiliza como regla general para las comparaciones internacionales, y que la hacen incomparable en el transcurso del tiempo. En todo caso, desde el inicio del régimen democrático, ambas mediciones han alcanzado conclusiones similares con respecto a la tendencia, aunque variables en lo que hace referencia a la magnitud de los cambios.

Si hasta principios de los años noventa, ambos cálculos, registrales y de encuesta, registraban datos muy similares, a partir de las reformas del cobro de las prestaciones por desempleo que se llevaron a cabo en 1992 y 1993 la distancia entre ambas series se hizo abismal

TASA DE DESEMPLEO EN PAÍSES DESARROLLADOS, 2002

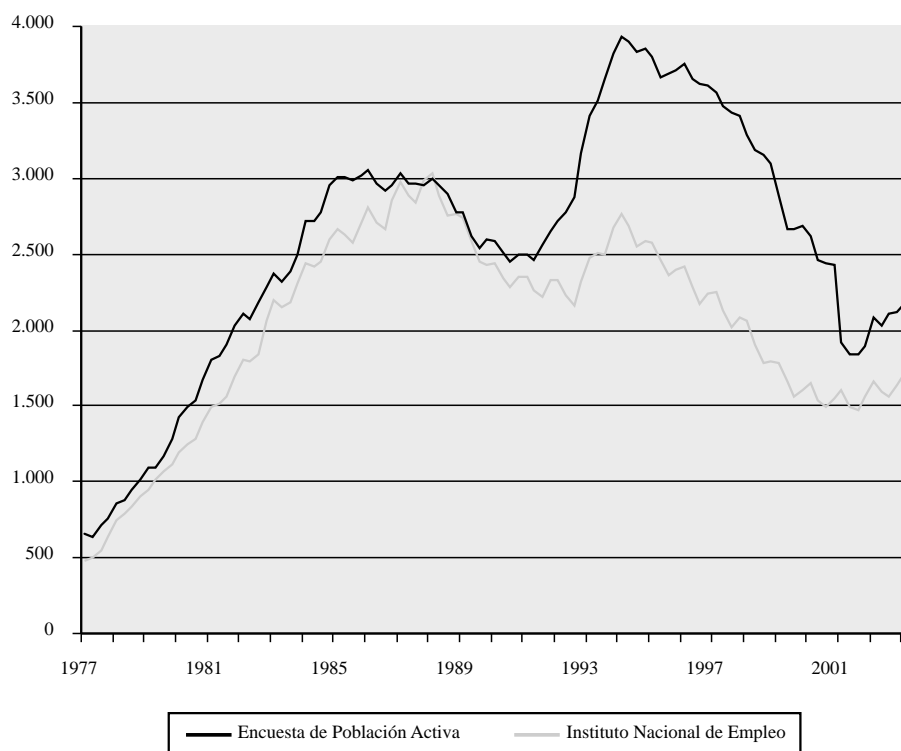


Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

hasta tal punto que la Encuesta de Población Activa llegó a producir cifras de desempleados que casi duplicaban a las del registro del Instituto Nacional de Empleo. El fuerte crecimiento del desempleo entre 1991 y 1994 que quedó patente en la Encuesta de Población Activa fue mucho más atemperado para el Instituto Nacional de Empleo, que desalentó el registro ante su inoperancia como agencia de empleo y ante la reducción del número de prestaciones por desempleo que se gestionan a través de este Instituto.

Desde las distancias máximas que se registraron en 1994, las diferencias entre ambas mediciones se han ido aproximando paulatinamente a lo largo del ciclo expansivo del empleo, un acercamiento que ha sido apoyado por los cambios metodológicos de la Encuesta de Población Activa que han reducido artificialmente su medición del número de desempleados.

NÚMERO DE DESEMPLEADOS SEGÚN LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA Y EL REGISTRO DEL INSTITUTO NACIONAL DE EMPLEO, 1978-2003 (EN MILES)



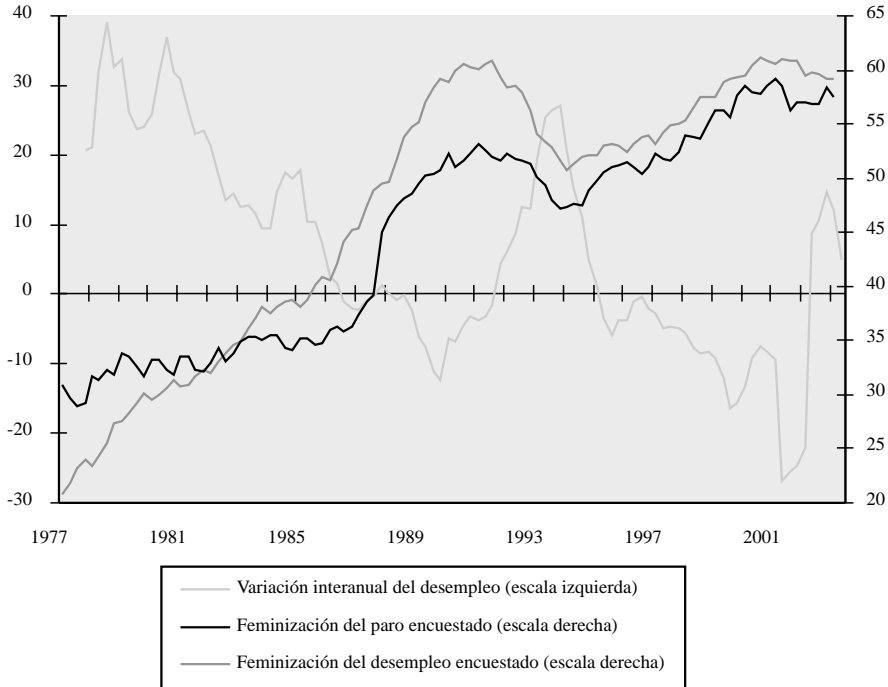
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y el Instituto Nacional de Empleo.

2.2. Feminización del desempleo

Una circunstancia común a ambas mediciones ha sido la paulatina feminización del desempleo. Frente a lo que ocurre con la ocupación, el desempleo continúa su tendencia a feminizarse aunque a un ritmo sensiblemente inferior al registrado en las épocas de auge económico. Mientras que el paro aumentó en 5,5 por ciento entre las mujeres en el primer

trimestre de 2003, entre los hombres lo hizo en un cuatro por ciento. Las mujeres son ya cincuenta y siete de cada cien desempleados. La tasa de feminización del desempleo, es decir, el porcentaje de mujeres sobre el total de parados, prácticamente no ha dejado de crecer desde el inicio del periodo democrático, cuando sólo tres de cada diez desempleados era una mujer, una cifra que estaba en línea con su tasa de participación en el empleo.

EVOLUCIÓN Y FEMINIZACIÓN DEL DESEMPLEO, 1977-2002



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

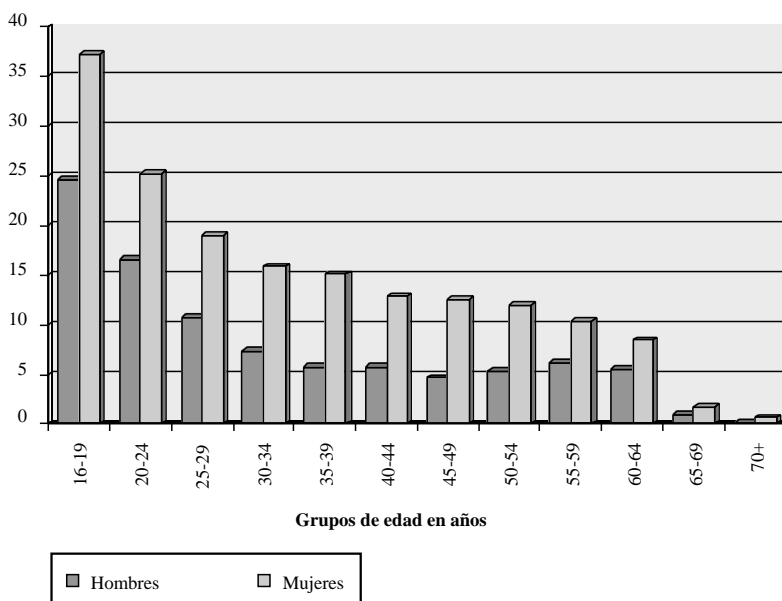
Pero la tasa de feminización del desempleo ha transformado su relación con la evolución general del mismo. Si en los años setenta y ochenta la feminización del desempleo crecía a un ritmo escaso y era independiente del ciclo económico y de empleo, a partir de finales de los años ochenta la relación entre ambas variables se hace tremendamente anticíclica. En otras palabras, cuando el desempleo aumenta, las mujeres reducen su participación relativa en el stock de parados y viceversa. Los mejores contextos del mercado de trabajo se corresponden precisamente con un aumento de la feminización del desempleo. Dos factores contribuyen a ello. Por una parte, los hombres tienen una mayor facilidad para abandonar la situación de desempleo en contextos expansivos del ciclo económico. Y, complementariamente, la bonanza del mercado de trabajo anima a más mujeres a buscar un empleo y el paro es la transición entre la inactividad y el trabajo remunerado, a menudo un tránsito de larga duración.

2.3. Desempleo y edad de población

Si el desempleo es un fenómeno cada vez más femenino en términos dinámicos, la edad también es un factor que tiene creciente importancia en la distribución del desempleo. Los jóvenes están abrumadoramente sobrerrepresentados en el desempleo. En el primer trimestre de 2003, los menores de veinticinco años representaban sólo el 16,5 por ciento del total desempleados registrados y casi un cuarto de los parados encuestados. Ese mismo segmento de edad sólo aporta un diez por ciento del empleo total. Esta distancia se refleja en las tasas de desempleo. La tasa de desempleo de los jóvenes, el 23,5 por ciento, duplica a la del conjunto de la población, del 11,7 por ciento, y la de los mayores de veinticinco años, que se estanca en el 10,1 por ciento. Las tasas de desempleo muestran una relación inversamente proporcional con respecto a la edad desde el inicio de la carrera laboral hasta los treinta años y después se estabiliza en los mismos niveles. Aunque, eso sí, a niveles muy diferentes para hombres y mujeres.

La tasa de desempleo para las mujeres de entre treinta y sesenta y cinco años alcanza el trece por ciento, una cifra sensiblemente superior al cinco por ciento que registran los hombres. La cifra de desempleo de los varones de edad adulta está muy cercana a lo que se considera el paro friccional, aquel que se explica por el periodo de tiempo que pasa cuando se cambia de trabajo, o el pleno empleo.

TASAS DE DESEMPLEO POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, 2002



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Frente a estos bajos niveles de desempleo en edades adultas, la tasa de desempleo entre los jóvenes en España es notablemente alta. La tasa de desempleo para los jóvenes entre dieciséis y diecinueve años supera el treinta por ciento. Es decir, el primer contacto con el mercado de trabajo para muchos jóvenes es directamente el paro. En el siguiente tramo de edad,

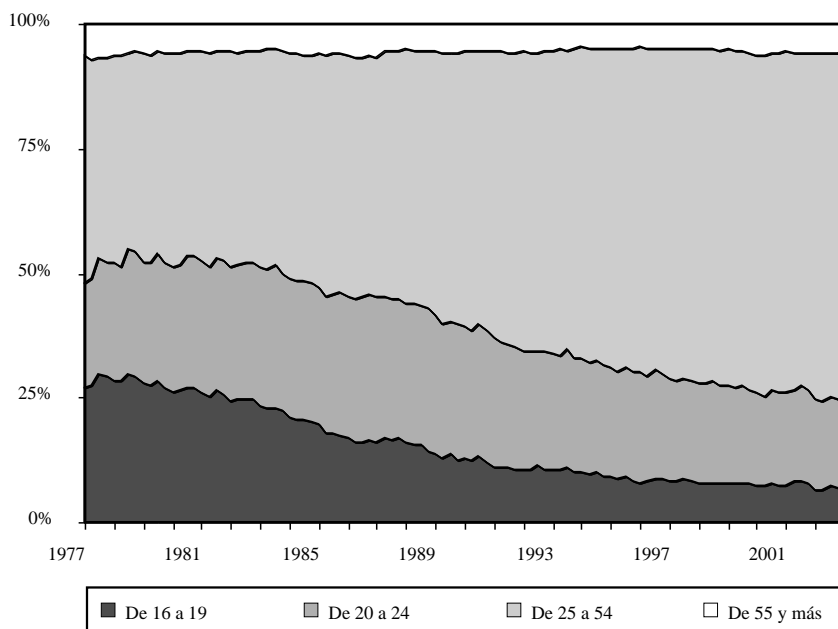
entre veinte y veinticuatro años, la tasa de desempleo se sitúa en torno al veinte por ciento. A partir de ese momento, cada segmento quinquenal implica una reducción del desempleo de cinco puntos porcentuales. Es decir, la tasa de paro de los individuos entre veinticinco y veintinueve años es del quince por ciento y para los que cuentan entre treinta y treinta y cinco años, del diez por ciento.

El desempleo afecta más a mujeres que a hombres para cualquier edad, aunque la distancia relativa disminuye para los tramos más jóvenes de edad. Si en la etapa adulta, la tasa de paro de las mujeres más que duplica a la de los hombres, para los menores de veinticinco años la distancia es de apenas el cincuenta por ciento. En términos absolutos, la desigualdad sigue siendo grande. Entre los dieciséis y diecinueve años, la tasa de paro de las mujeres casi alcanza el cuarenta por ciento, bastante mayor al veinticinco por ciento que registran los hombres de la misma edad. Para el siguiente tramo de edad, de entre veinte y veinticuatro por ciento, la tasa de desempleo de los hombres es del quince por ciento y en las mujeres asciende al veinticinco por ciento.

Pero las perspectivas de empleo para los jóvenes han mejorado notablemente a lo largo del tiempo, en buena medida porque el retraso en la entrada al mercado de trabajo ha hecho que muchos no hayan caído en la situación de desempleo. Si a principios de los años ochenta uno de cada dos desempleados tenía menos de veinticinco años, en la actualidad sólo un cuarto de los parados cumple con ese requisito de edad. La distancia entre ambos puntos en cuanto a representación de los jóvenes en el colectivo de desempleados ha pasado por dos fases. En la primera, que abarca todos los años noventa, quienes abandonan masivamente el mercado de trabajo, y por lo tanto su destino más probable, el desempleo, son los menores de veinte años.

En 1985 la tasa de desempleo de los menores de veinte años llegó a alcanzar el cincuenta y siete por ciento, unas perspectivas de empleo que desalientan incluso a los mejor preparados y los más animados. Para el año 2000 la tasa de desempleo de este mismo grupo se había reducido hasta el treinta por ciento. En un segundo periodo, la reducción del desempleo entre los jóvenes se acusa masivamente entre los que ya han abandonado la adolescencia y disfrutaban de la tierna juventud, unas cohortes cada vez más reducidas y donde el número de universitarios ha crecido de manera notable y casi ininterrumpida desde mediados de los años ochenta. La tasa de desempleo de los jóvenes entre veinte y veinticuatro años se redujo de cotas por encima del cuarenta por ciento en 1994 hasta niveles por debajo del veinte por ciento en 2001. Como resultados, los adultos han pasado de ser una minoría mayoritaria entre los desempleados a principios de los años ochenta a acoger en su seno casi las tres cuartas partes de los desempleados.

DISTRIBUCIÓN DEL DESEMPLEO POR EDADES, 1982-2003



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

2.4. La educación como factor discriminante de los niveles de desempleo

Aparte del sexo y de la edad, la educación es un factor que también ayuda a explicar la situación de desempleo entre la población. En pocas palabras, las tasas de paro son inversamente proporcionales a la educación del individuo. La tasa de desempleo se sitúa entre veintitrés por ciento de media entre los analfabetos y el tres por ciento de quienes cuentan con estudios de doctorado. Entre medias de ambos extremos las tasas de desempleo promedio son del doce por ciento tanto para quienes su último grado de formación es la educación primaria y secundaria y el nueve por ciento para licenciados y diplomados. Para todas las categorías educativas los hombres muestran tasas de desempleo más bajas que las mujeres.

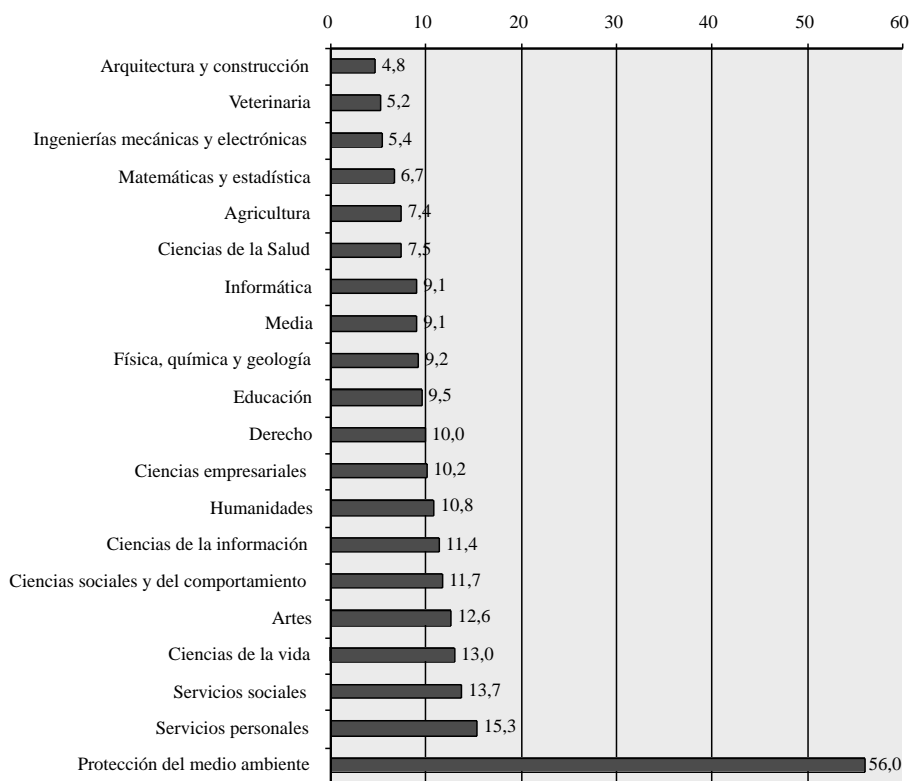
Entre quienes cuentan con educación primaria, la tasa de paro promedio es del nueve por ciento para los hombres y del diecisiete por ciento para las mujeres. En la misma proporción, la tasa de paro de los universitarios es del siete por ciento frente al doce por ciento de las universitarias.

No todos los universitarios tienen una adaptación igual al mercado de trabajo. Los estudios que han realizado explican fuertes diferencias en las tasas de paro que corresponden a diversos profesionales. Las estadísticas muestran algunos datos contraintuitivos. Entre los profesionales con menores tasas de desempleo se encuentran los arquitectos (esperable), los veterinarios (no esperable) y los ingenieros (esperable). Todos ellos tienen tasas de desempleo por debajo del seis por ciento.

Con tasas de desempleo por debajo de la media de los universitarios también se encuentran aquellos que han cursado estudios relacionados con las ciencias de la salud, lo cual contradice la idea habitual sobre la abundancia de médicos parados, y relacionadas con la

agricultura, un sector que se encuentra en fuerte y prolongado declive. Los informáticos, que podría esperarse tuviesen una fuerte demanda, muestran tasas de desempleo cercanas a la media de los universitarios, al mismo nivel que el conjunto de científicos de las ramas más puras como la Matemática o la Física. Los licenciados en Derecho, Empresariales, Humanidades, Periodismo, Artes y Ciencias Sociales en general muestran tasas de desempleo ligeramente superiores a la media de los universitarios y en torno al promedio de los trabajadores en España. Tomado en grandes grupos, las diferencias en tasas de desempleo en áreas no científicas son sorprendentemente bajas. Por último, y a gran distancia, el desempleo entre los profesionales que han cursado estudios relacionados con el medio ambiente tienen tasas de desempleo superiores al cincuenta por ciento.

TASA DE DESEMPEÑO DE LOS UNIVERSITARIOS SEGÚN ESTUDIOS REALIZADOS, 2002



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

2.5. Desempleo y estatus familiar

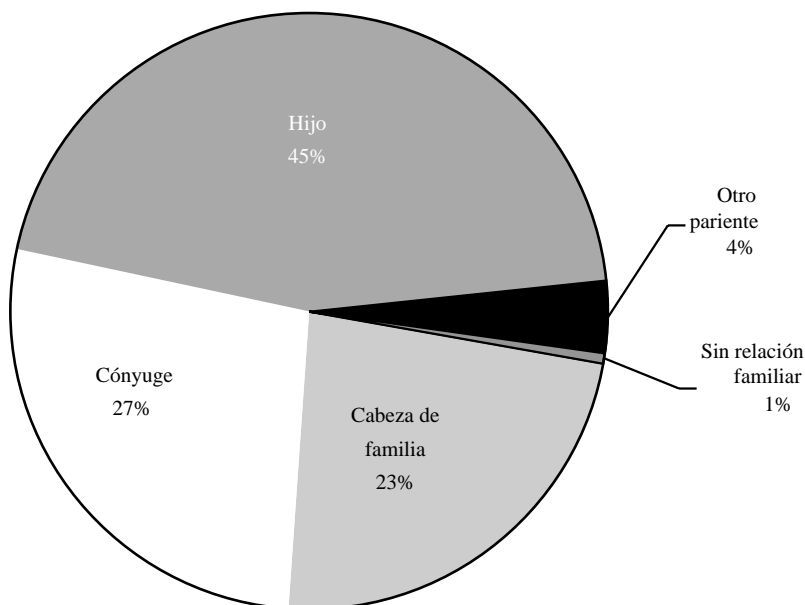
En otras características demográficas, el desempleo tiende a afectar con creciente intensidad a los componentes que no son la cabeza de familia, sobre todo a los cónyuges, que ven cómo su tasa de desempleo aumenta en casi cuatro décimas interanuales en el primer trimestre de 2003. Esta circunstancia no es incompatible con un fuerte aumento, del tres por ciento en el último trimestre, de aquellos hogares en los que todos sus componentes adultos

están desempleados. Ya existen más de medio millón de hogares en esta condición.

En 2002, los más afectados por el desempleo eran los hijos que vivían en el hogar de sus padres. El cuarenta y cinco por ciento de todos los parados eran descendientes dependientes de otro cabeza de familia en el hogar en el que viven. Los cabezas de familia tenían una participación bastante inferior en el desempleo. Sólo el veintitrés por ciento de los desempleados ostentaba ese título con respecto a su condición familiar. Los cónyuges del cabeza de familia representan un conjunto ligeramente superior de los desempleados. Y la situación ha cambiado escasamente a lo largo del tiempo y parece que la distribución intrafamiliar del desempleo se transforma poco en diferentes contextos económicos y de mercado de trabajo.

El porcentaje de cabezas de familia en el total de paro se ha mantenido siempre entre el veinte y el veinticinco por ciento. Y ello a pesar de que el número total de desempleados que son la principal fuente de renta de la familia se ha dividido por dos desde 1994, pasando de casi un millón a cerca de medio millón. El gran cambio, aunque de escasa magnitud, en la distribución intrafamiliar del desempleo ha perjudicado a los cónyuges a favor de los hijos. Estos últimos han reducido su participación en el total de desempleados desde el cincuenta y siete por ciento en 1987 hasta el cuarenta y cinco por ciento de 2002. En sentido contrario, los cónyuges han duplicado su participación en el total de desempleados desde el catorce por ciento en 1987 hasta el veintisiete por ciento de la actualidad. Este cambio está relacionado, sobre todo, con la incorporación tardía de la mujer al mercado de trabajo y la feminización del desempleo.

PARADOS POR RELACIÓN CON SU SITUACIÓN FAMILIAR, 2002



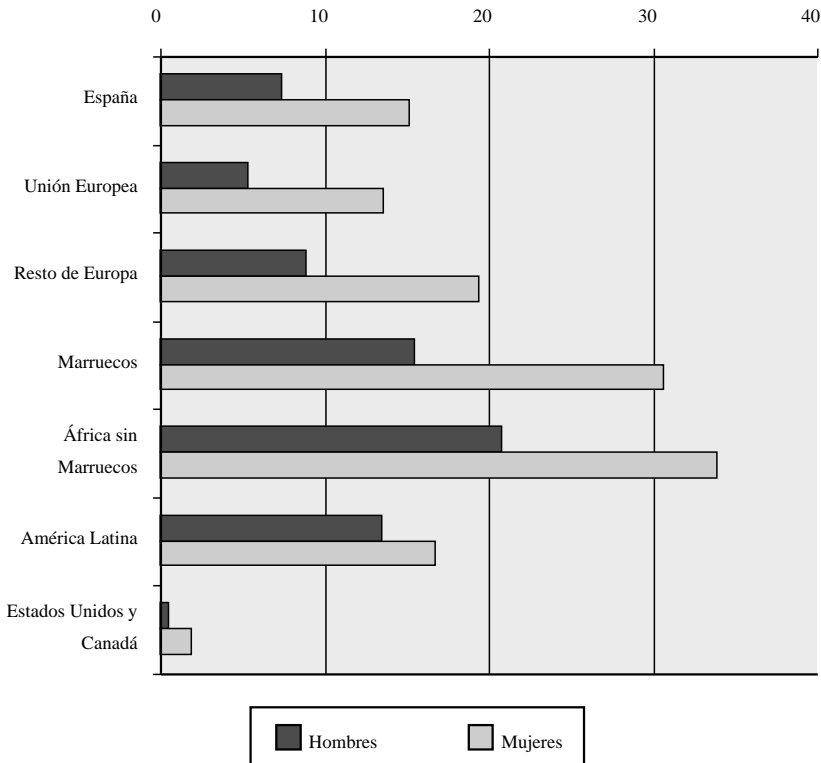
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

2.6. Inmigración y desempleo

El lugar de nacimiento también es un importante factor a la hora de explicar la proclividad al desempleo de los individuos. La inserción de los extranjeros no comunitarios en el mercado de trabajo español está lejos de ser un camino de rosas. Sus tasas de desempleo son notablemente más altas que las de los nativos. Según la Encuesta de Migraciones, la tasa de desempleo de los activos procedentes de países de renta media y baja es del dieciocho por ciento frente al once por ciento de los españoles. La tasa de desempleo de los inmigrantes en España muestra una correlación casi perfecta con la renta media de los países de procedencia.

Las tasas de desempleo más bajas las registran los estadounidenses, casi nula para los varones, y los procedentes de la Unión Europea: el once por ciento. Con tasas por encima de la media española se sitúan, por este orden, los europeos del este (el catorce por ciento), los latinoamericanos (el quince por ciento) y los africanos (el veinte por ciento). Y cuando se encuentran parados tienen mayores dificultades para acceder a las prestaciones por desempleo. Según los datos de la Fundación La Caixa, en 2001 existían en España ochenta y siete mil extranjeros que demandaban un empleo en las oficinas del Instituto Nacional de Empleo. Sólo veintitrés mil percibían alguna prestación económica. Entre los españoles casi dos de cada tres demandantes de empleo recibe ayuda económica del Instituto Nacional de Empleo.

TASA DE DESEMPLEO SEGÚN NACIONALIDAD Y SEXO, 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Migraciones y la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

2.7. Desempleo, actividad económica y ocupación

Un doce por ciento de los desempleados que tuvieron un empleo en los tres últimos años trabajaron en el sector agrícola, el dieciséis por ciento proceden del sector industrial y el catorce por ciento de la construcción. El resto han tenido su último empleo en el sector servicios. Puestas así estas cifras son prácticamente irrelevantes, pero si se comparan con el nivel de ocupación en cada uno de los sectores puede apreciarse la capacidad de cada rama de actividad para expulsar trabajadores en la medida en que el porcentaje de desempleados que han tenido su último empleo en ese sector sea diferente de la que se correspondería con su proporción de ocupación. Esta capacidad de expulsión puede ser atribuible, de manera complementaria, a una fuerte rotación de la rama de actividad en cuestión o a una sangría de empleos en esa rama de actividad.

Desde esta perspectiva, y dividiendo el porcentaje de desempleados por rama de actividad entre el porcentaje de ocupados en ese mismo sector, la mayor capacidad de expulsión del empleo la muestra la agricultura. Por cien ocupados en el sector agrícola existen diecinueve desempleados cuyo último empleo fue precisamente en ese sector. Una relación superior al diez por ciento entre desempleados y ocupados en un mismo sector lo muestran la hostelería, el servicio doméstico, la construcción y los servicios personales. Frente a estos sectores de fuerte rotación y/o pérdida de ocupación, en la escala contraria se encuentran las industrias extractivas, los servicios financieros y la industria energética y la pesca, donde la capacidad de expulsión es inferior al cinco por ciento.

Aplicando la misma fórmula, la tasa de desempleo por ocupaciones está fuertemente relacionada con la cualificación. Las tasas de desempleo más bajas se encuentran entre los altos directivos de la empresa privada y de la administración pública. Entre éstos, apenas alcanza el dos por ciento y son menos de tres mil los desempleados cuya última categoría profesional se correspondió con la alta gestión. Los trabajadores cualificados en todos los sectores muestran tasas de paro por debajo del diez por ciento y los trabajadores no cualificados son los únicos que comparten tasas de desempleo de dos dígitos.

Tasas de desempleo según ocupación, 2002

Dirección de las empresas y de la Administración Pública	2,1
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	3,6
Técnicos y profesionales de apoyo	5,9
Empleados de tipo administrativo	8,0
Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio	10,8
Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	3,6
Artesanos y trabajadores cualificados de industria manufacturera, la construcción y la minería excepto operadores	7,1
Operadores de instalaciones y maquinaria y montadores	6,4
Trabajadores no cualificados	17,5

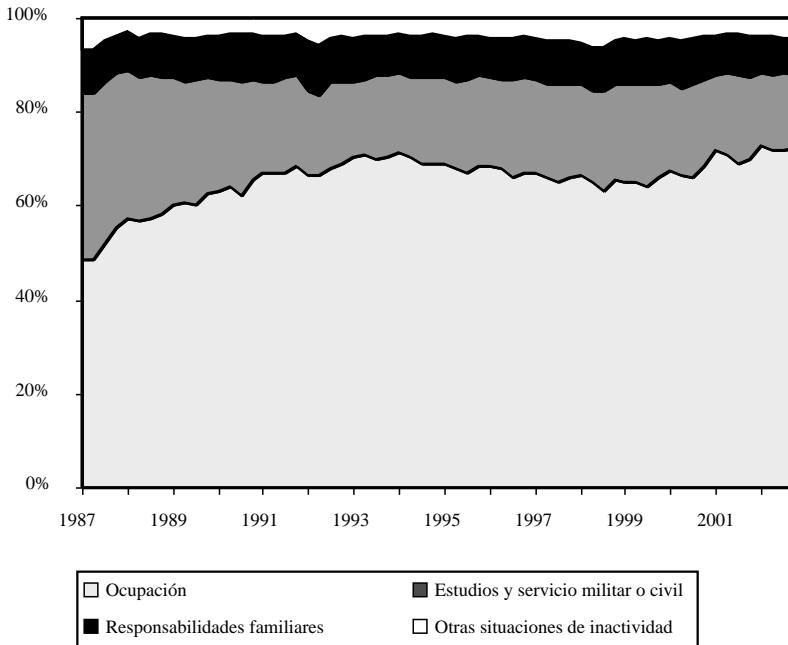
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

La mayor parte de los desempleados inmediatamente antes de caer en esa circunstancia voluntaria o involuntaria ha estado trabajando. El paso del trabajo al desempleo es el tránsito por el que han pasado casi el sesenta por ciento de los desempleados actuales. El resto proceden del mundo de la inactividad, algo más del diez por ciento del ámbito de los estudios y un porcentaje ligeramente inferior de las labores domésticas o de las responsabilidades familiares.

2.8. La rotación del desempleo

Los orígenes del desempleo son bastante similares, en términos relativos, según sexos, con la fuerte excepción de los que tienen responsabilidades familiares, que son la situación anterior al desempleo de más del diez por ciento de las mujeres y del cero por ciento de los hombres. Desde los años ochenta, el porcentaje de individuos que caen en situación de desempleo tras una situación de ocupación no ha hecho sino aumentar, lo cual demuestra una alta volatilidad y rotación en el empleo. Por el contrario, la capacidad del mercado de trabajo para atraer nuevos ingresos, o al menos para que el desempleo sea un primer paso hacia la ocupación, ha sido mínima. El porcentaje de inactivos que se integran al mundo del desempleo ha disminuido paulatinamente a lo largo de la última década y media.

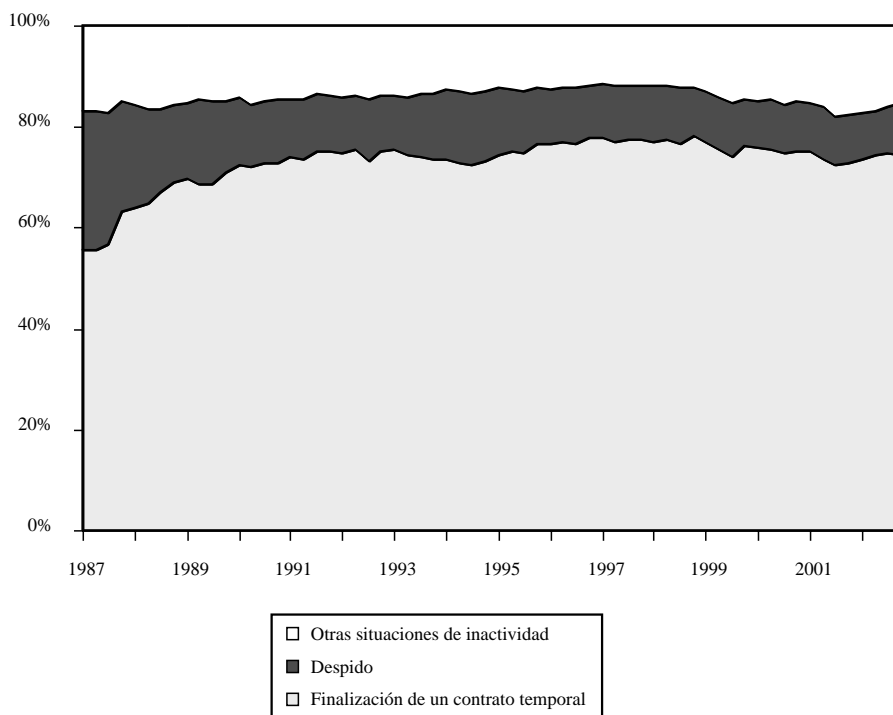
PARADOS SEGÚN SITUACIÓN ANTERIOR, 1987-2002 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

Entre los que trabajaron con anterioridad a su situación de desempleo, el origen más frecuente de éste es la finalización de un contrato de duración determinada que no se renueva. Esas circunstancias dieron origen a la situación de desempleo de casi tres de cada cuatro parados. Sólo un diez por ciento de los desempleados accedieron a esa condición tras ser despedidos por cualquier causa. Entre jubilaciones y otras causas se atribuyen el resto de los desempleados que tuvieron un empleo anterior. El porcentaje de desempleados que acceden a esa condición como forma de finalización de un contrato temporal no renovado ha ido aumentando progresivamente a costa de los despedidos.

PARADOS SEGÚN CAUSA QUE DIO ORIGEN AL DESEMPLEO, 1987-2002 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

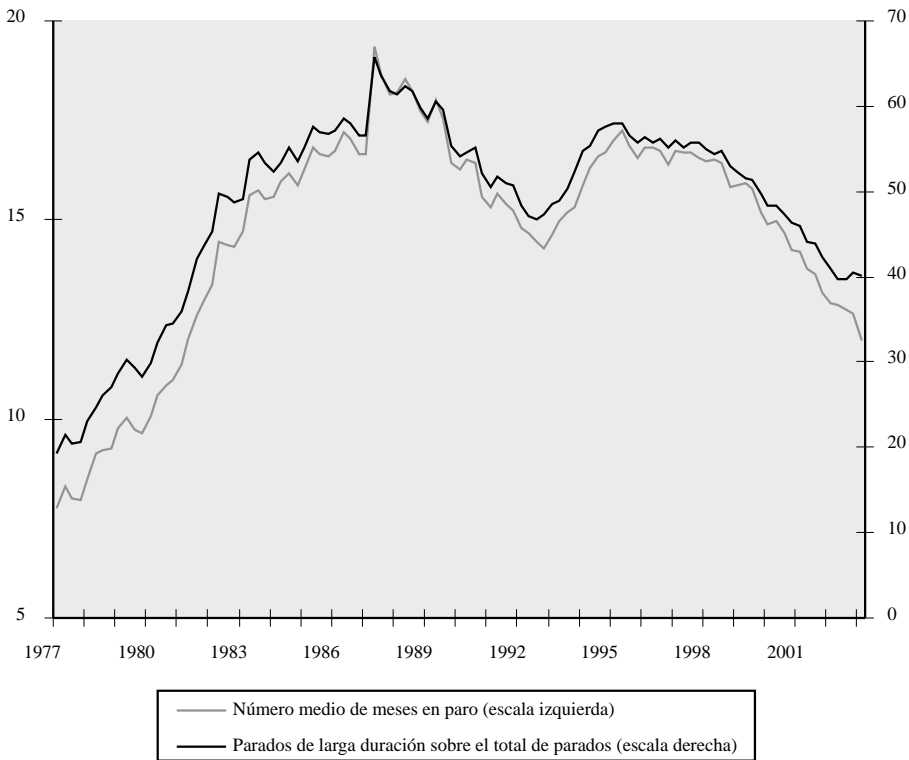
A finales de los años ochenta, poco más del cincuenta por ciento de los desempleados que habían trabajado antes procedía de un contrato temporal. Eran casi el treinta por ciento los que acababan en las filas del paro como producto de un despido. A medida que el contrato temporal va popularizándose, por tanto, los niveles de rotación y la fluidez entre el desempleo y el empleo para los trabajadores del mercado secundario de trabajo se hace más patente.

2.9. Desempleo de larga duración

La duración de la situación del desempleo muestra una fuerte correlación con el contexto económico y del mercado de trabajo, aunque siempre se ha movido en un rango bastante

bajo. En 2002, el 23,7 por ciento de los desempleados lleva más de dos años en esa situación mientras que los que han estado en paro entre uno y dos años suman el 16,5 por ciento del total de desempleados. En total aproximadamente el cuarenta por ciento de los desempleados podría ser considerado como parados de larga duración. El buen clima económico de los últimos años ha reducido sensiblemente el desempleo de larga duración. En 1994 casi el sesenta por ciento de los desempleados llevaban más de un año en esa situación, un porcentaje que llegó a cotas cercanas al setenta por ciento a mediados de los años ochenta. Por el contrario, el mercado extremadamente rígido, con fuertes penalizaciones al despido y bajos niveles de desempleo de los años setenta implicaba los niveles más bajos de paro de larga duración. Entonces, menos de dos de cada diez desempleados se pasaba más de doce meses en esa situación.

DURACIÓN MEDIA DEL DESEMPLEO, 1978-2003 (EN MESES)

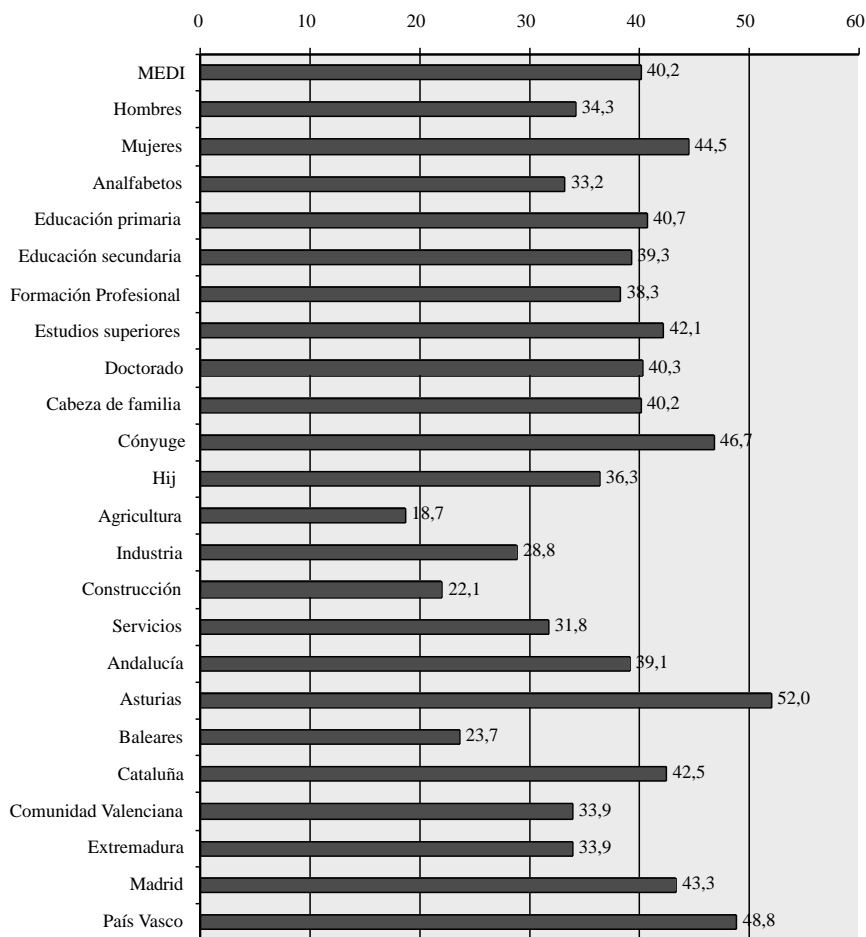


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y el Instituto Nacional de Estadística.

Visto en un gráfico y ajustadas las escalas, la duración media de la situación de desempleo casi se solapa con el porcentaje de desempleados de larga duración sobre el total de parados. A finales de los años setenta la duración media del desempleo era de apenas diez meses. A medida que el número de desempleados crecía, las condiciones del mercado de trabajo empeoraron y, sobre todo, se engordaban las prestaciones por desempleo y las posibilidades de acceso a las mismas, la duración media del desempleo se duplicó.

Para finales de los años ochenta, el número medio de meses que llevaban en paro los desempleados era de veinte meses. La mejora de las condiciones de empleo a partir de entonces y hasta principios de los años noventa redujeron la duración media de la situación del desempleo para volver a ganar ímpetu con el declive económico entre 1991 y 1994. Desde ese último año, que además coincide con la consolidación de las reformas para la percepción del desempleo, que lo limitan en el tiempo y dificultan su acceso, la duración media del desempleo se ha ido reduciendo de manera paulatina. En la actualidad el desempleado promedio lleva poco más de doce meses en ese estado.

PORCENTAJE DE DESEMPLEADOS DE LARGA DURACIÓN POR CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS, 2002



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

El paro de larga duración afecta con singular intensidad a las mujeres. Casi la mitad de las desempleadas no ha encontrado empleo durante el último año de búsqueda. Solo un tercio de los desempleados varones incurrir en la misma circunstancia. Y, frente a lo que podría esperarse, la educación aumenta el desempleo de larga duración, aunque las diferencias entre

los diferentes grupos son escasas. Una explicación tentativa a este caso es que aquellos que cuentan con educación superior tienden a esperar más a la hora de reincorporarse al mercado de trabajo por las especiales condiciones de empleo que exigen. Quienes han trabajado en la agricultura como último empleo antes de pasar al desempleo muestran los porcentajes de paro de larga duración más bajos. Sólo el veinte por ciento de los antiguos trabajadores agrícolas llevan más de un año en situación de desempleo, un porcentaje bastante similar al de la construcción y sensiblemente inferior al que se registra en los servicios.

2.10. La búsqueda de empleo

¿Qué esperan encontrar los desempleados españoles para acceder al mercado de trabajo? En lo referente a la jornada de trabajo, cualquier cosa, pero preferentemente un trabajo a tiempo completo. El ochenta por ciento de los desempleados aceptaría un trabajo a tiempo parcial o uno a tiempo completo. El cuarenta y cinco por ciento no tiene ninguna preferencia con respecto a la duración de la jornada de trabajo, pero el treinta por ciento, aunque aceptaría cualquier jornada laboral, desearía trabajar a tiempo completo. El dieciséis por ciento buscan un trabajo a tiempo completo y se negarían a aceptar un empleo a tiempo parcial. Y desean incorporarse a un trabajo a tiempo parcial exclusivamente el 4,4 por ciento de los desempleados.

Los desempleados, no obstante, no están dispuestos a aceptar cualquier tipo de empleo. El ocho por ciento se niegan en rotundo a un cambio de su ocupación y un catorce por ciento se negaría a reducir su categoría profesional. Las restricciones psicológicas a la movilidad ocupacional entre los desempleados españoles, en consecuencia, son muy bajas. El gran problema para la movilidad del desempleo lo constituye el cambio de residencia. Casi la mitad de los parados en España se niegan totalmente a cambiar de residencia si ésta es una condición ineludible de la oferta de trabajo. Como podría esperarse, la edad es una variable fundamental de esa negativa. Entre los menores de veinticinco años poco menos de cuatro de cada diez desempleados ven en el cambio de residencia un obstáculo insalvable para aceptar un empleo. Cuando los desempleados alcanzan la edad de los treinta y cinco años, el porcentaje de desempleados que no aceptarían ningún trabajo que implicase un cambio de residencia asciende ya al sesenta por ciento.

El cambio de residencia, además, se ha impuesto cada vez más como un obstáculo para encontrar un empleo. Si a finales de los ochenta el cuarenta por ciento de los desempleados no se negaba a cambiar de residencia para aceptar un empleo, en el 2002 ese porcentaje se acercaba peligrosamente al cincuenta por ciento. Y esta negativa se produce a través de cualquier contexto económico, ya sea éste favorable o deprimido. Frente a la rigidez frente a la movilidad territorial, ha decrecido entre los desempleados españoles los obstáculos psicológicos a la movilidad ocupacional. En la actualidad menos desempleados españoles se niegan a cambiar de ocupación como condición para aceptar un empleo de lo que lo hacían hace década y media. Y el descenso de esta negación se ha producido de manera constante sin influir las circunstancias del mercado de trabajo. En el único caso en el que las condiciones externas de empleo tienen influencia sobre los desempleados es en cuanto a los ingresos que harían falta para que se aceptase un empleo. En circunstancias económicas desfavorables los desempleados españoles están más dispuestos a rendir sus pretensiones económicas a favor de aceptar un empleo. No obstante, el porcentaje, aunque susceptible de ser afectado por las circunstancias del mercado de trabajo, ha variado en muy escasa medida.

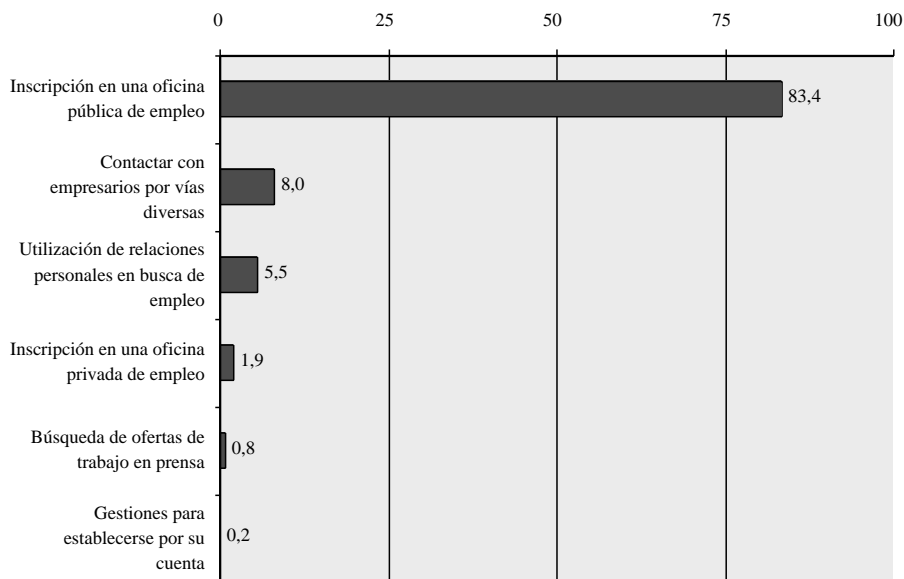
Porcentaje de desempleados que no aceptaría en ningún caso un empleo que implicase cada una de las circunstancias, 1988, 1994 y 2002

	1988	1994	2002
Cambio de residencia	42,9	44,1	49,2
Cambio de ocupación	9,8	9,0	7,8
Ingresos inferiores a los esperados	17,4	14,2	17,9
Categoría inferior a la esperada	12,8	11,2	13,5

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Los métodos de búsqueda utilizados por los parados para acceder al tan ansiado empleo son muy limitados. El ochenta y tres por ciento de los desempleados como único medio de búsqueda utiliza la inscripción en alguna agencia pública de empleo y acudir a las ofertas de trabajo que allí se proporcionan. Sólo un dos por ciento de los desempleados en España está inscrito en una oficina privada de empleo. Entre el cinco y el diez por ciento de los desempleados contactan con empresarios o familiares con el objeto de buscar empleos. Y el resto de técnicas de empleo tienen una utilización marginal.

PORCENTAJE DE DESEMPLEADOS SEGÚN FORMAS DE BÚSQUEDA DE EMPLEO, 2002



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

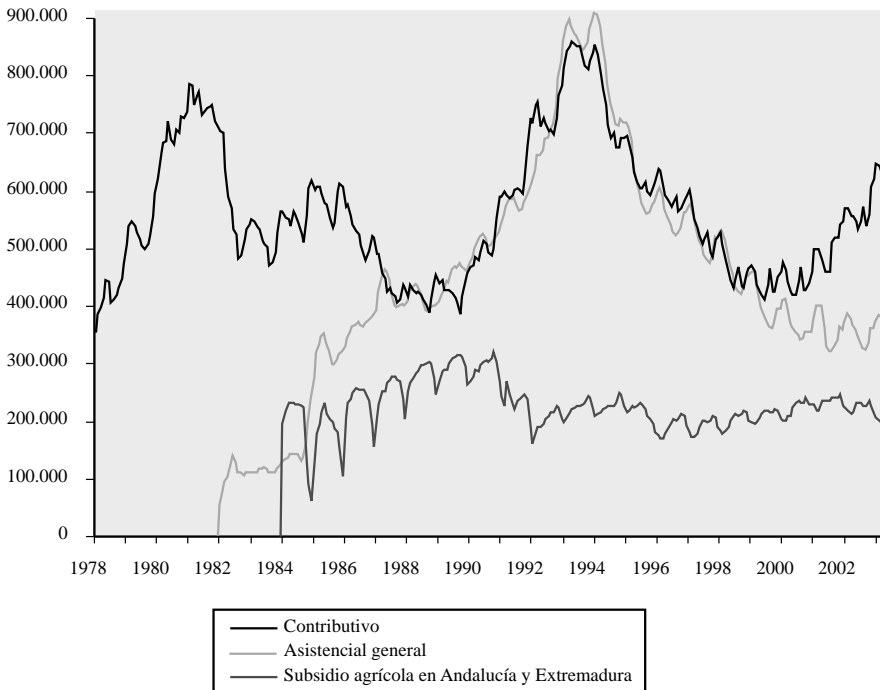
3. LA PRESTACIÓN POR DESEMPLEO

La vida de los desempleados es menos dura gracias al sistema de protección por desempleo. En el primer trimestre de 2003 cerca de un millón doscientos mil personas cobraban

algún tipo de beneficio público relacionado con la situación de desempleo. Esta cifra supone una caída notable con respecto al máximo de dos millones de desempleados cobrando prestaciones que se dio en 1992 y 1993, aunque existe una cierta recuperación con respecto a los mínimos de un millón de personas que estaban percibiendo prestaciones por desempleo en 2000. Los movimientos en el número de desempleados explican las variaciones en cuanto al número de perceptores de subsidios.

No obstante, desde 1999 se ha producido una divergencia en cuanto a los formatos que dan acceso a la prestación. En España existen tres modelos de prestaciones por desempleo: el contributivo, denominado burocráticamente prestaciones por desempleo; el asistencial genérico, que se traduce como subsidio de desempleo, menos generoso en la cuantía que el contributivo; y el específico para los trabajadores eventuales agrícolas de Extremadura y Andalucía. Desde su aparición en 1982 hasta 1987 el sistema asistencial genérico tuvo un fuerte crecimiento que implicó que el número de desempleados en cada uno de los modelos o sistemas se igualase. De manera sorprendente, dado que las condiciones para el acceso a cada uno de ellos son específicas y pueden tener una influencia diversa sobre diferentes pautas de desempleo, entre 1987 y 1999, el número de perceptores del sistema asistencial de desempleo y el del sistema contributivo fue prácticamente iguales. Sin embargo, a partir de ese año las prestaciones contributivas comienzan a ascender, en pura lógica con el aumento del desempleo que se registra ante el Instituto Nacional de Empleo, mientras que las prestaciones asistenciales genéricas o subsidios continuaron su senda descendente.

PERCEPTORES DE PRESTACIONES POR DESEMPLEO SEGÚN CLASE, 1978-2000



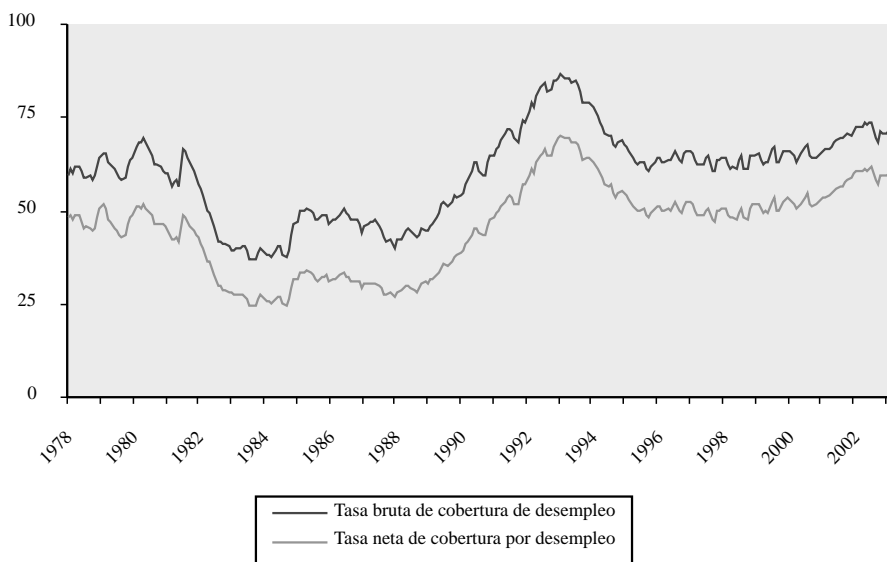
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

El resultado es que durante el último año las prestaciones contributivas casi duplicaron a las asistenciales genéricas y con mucho superaron la suma de estas últimas y las derivadas de las prestaciones a desempleados agrícolas eventuales en Andalucía y Extremadura. En el caso de estas últimas, desde su nacimiento desde produjo un crecimiento muy estacional hasta alcanzar su punto máximo en 1990. Desde entonces, las prestaciones por desempleo para trabajadores agrícolas eventuales de las susodichas regiones no ha hecho sino descender, con independencia del ciclo económico, hasta alcanzar su cota más baja en los poco menos de doscientos mil desempleados actuales.

El hecho de que en España, como en otros países, coincidan en una misma institución, el Instituto Nacional de Empleo, las misiones de gestionar las prestaciones de desempleo y de servir de intermediario entre oferta y demanda de empleo, que además mide el número de desempleados registrados, es uno de los factores que complica el cálculo de la tasa de cobertura de las prestaciones por desempleo. Esta tasa de cobertura sirve para definir la capacidad que tiene el sistema de protección de cubrir a los desempleados registrados o estimados. El otro factor que pone trabas al cómputo de esta variable es la existencia de un programa específico para los desempleados del sector agrícola exclusivamente para dos regiones. Además, el retraso en el reconocimiento de la prestación por parte del organismo gestor, que puede durar varios meses, supone un deslizamiento que ha provocado que en algunos años se haya superado el cien por cien de tasa de cobertura para algunas provincias. En esta tesitura, se han construido dos tipos de estimaciones.

La primera es la tasa de cobertura bruta de las prestaciones por desempleo, que resta al total de perceptores de prestaciones por desempleo los perceptores de prestaciones que trabajan a tiempo parcial y los del subsidio por desempleo para trabajadores eventuales agrarios de Andalucía y Extremadura para posteriormente dividirlos por el número de parados

TASA DE COBERTURA BRUTA Y NETA DE LAS PRESTACIONES POR DESEMPLEO EN ESPAÑA, 1978-2003



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Empleo.

registrados. La segunda fórmula matemática es la tasa de cobertura neta de las prestaciones por desempleo que resta al total de perceptores de prestaciones por desempleo los perceptores de prestaciones que trabajan a tiempo parcial y los del subsidio por desempleo para trabajadores eventuales agrarios de Andalucía y Extremadura, del mismo modo que la cobertura bruta, y luego divide el producto entre el total de los parados registrados sin los parados del sector agrícola y los parados que nunca han trabajado con anterioridad.

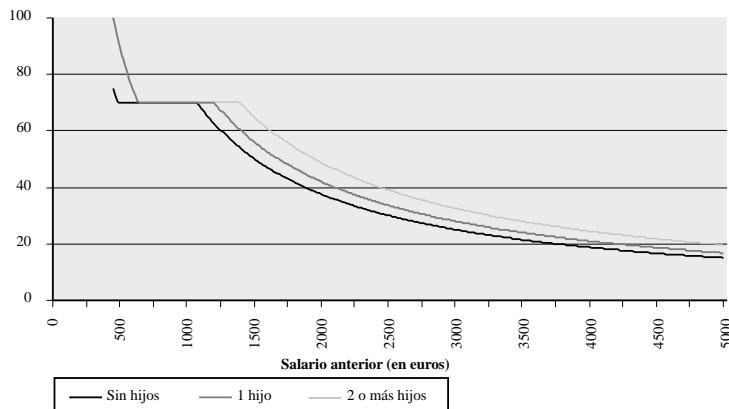
La tasa de cobertura neta de la protección al desempleo ha sido históricamente superior a la cobertura bruta. Ambas tasas, sin embargo, han mantenido una dinámica histórica similar. Relativamente estables durante la mayor parte de los años ochenta, comenzaron a crecer desafortunadamente en el año 1988 hasta alcanzar su máxima cota cercana al ochenta y cinco por ciento en la cobertura neta durante 1993 como consecuencia del incremento del desempleo provocado por la crisis económica. Las consecutivas reformas que se produjeron durante ese año y el anterior para restringir el acceso a las percepciones, su permanencia y su cuantía, conllevaron un abrupto descenso que se estabilizó hacia el año 1995 alrededor del cincuenta por ciento en la cobertura bruta y el sesenta y cinco por ciento para la cobertura neta. Durante el primer trimestre de 2003 la tasa de cobertura neta fue del setenta y uno por ciento y la tasa de cobertura bruta del sesenta por ciento. No obstante, la tasa de cobertura es muy diversa según las características individuales de los perceptores: es más alta para los hombres, para los desempleados de mayor edad, para los cabeza de familia y para los de educación más baja.

El otro apartado para comprobar la eficacia del sistema de protección por desempleo es ver si las rentas proporcionadas en la situación de paro son equiparables a las que se percibían en la situación anterior del trabajo. La tasa de sustitución, es decir, las rentas procedentes de la prestación por desempleo entre el salario anterior, en el sistema español muestra una cierta progresividad. Cuanto menor era el salario previo, mayor es la tasa de sustitución. Para salarios muy bajos, la tasa de sustitución es del setenta por ciento. A partir de que se alcanzan niveles superiores a los mil quinientos euros mensuales, la tasa de sustitución va remitiendo hasta alcanzar niveles inferiores al veinticinco por ciento para salarios superiores a tres mil euros. No obstante, estas tasas de sustitución están corregidas conforme a las circunstancias personales del desempleado dado que el sistema premia la existencia de personas dependientes en el entorno familiar.

En términos comparativos, la tasa de sustitución española del modelo de prestaciones por desempleo está ligeramente por encima de la media de los países desarrollados. Para dos niveles salariales en torno y por debajo al mínimo la tasa de sustitución se corresponde con la oficial del setenta y cinco por ciento y sitúa un premio para la existencia de hijos dependientes. Sólo los países nórdicos, Suiza, Canadá, Portugal y Francia presentan niveles de protección por desempleo superiores a los de España en términos de tasa de sustitución. Muy por debajo del sistema español quedan la mayor parte de los países de la Unión Europea y los Estados Unidos.

Sin embargo, la tasa de sustitución cae mucho más rápidamente en el caso español que en otros países desarrollados, en algunos de los cuales incluso aumenta con el tiempo. La tasa de sustitución para el quinto año de desempleo, cuando ya se ha caído en la parte asistencial del modelo, es del cuarenta y seis por ciento, un índice sólo superior al de Polonia, Italia y Portugal. Frente a ello, en Estados Unidos la tasa de sustitución en ese mismo momento es del cincuenta y uno por ciento, en Finlandia y Suecia cercana al cien por ciento y en la mayor parte de los países europeos se sitúa en el entorno del setenta y cinco por ciento.

TASA DE SUBSTITUCIÓN DE LA PRESTACIÓN CONTRIBUTIVA POR DESEMPLEO DURANTE EL PRIMER MES DE PAGO SEGÚN CIRCUNSTANCIAS PERSONALES, 2003 (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Empleo.

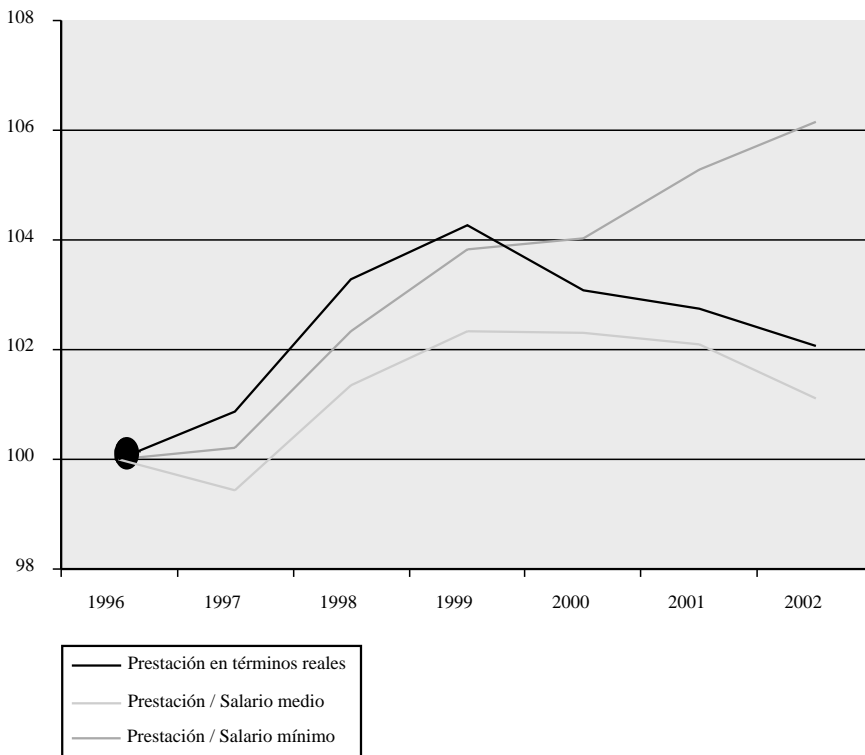
Tasas de sustitución neta para cuatro tipos de familia y dos niveles salariales en países desarrollados, 1999

	Salario medio				Dos tercios del salario medio				Media
	Sin pareja	En pareja sin niños	En pareja con dos hijos	Sin pareja con dos hijosa	Sin pareja	En pareja sin niños	En pareja con dos hijos	Sin pareja con dos hijos	
Suiza	81	80	91	92	91	90	92	92	89
Países Bajos	82	89	89	81	88	84	85	80	85
Luxemburgo	82	82	87	87	82	80	88	88	85
Portugal	79	78	79	80	88	86	87	87	83
Suecia	71	71	78	85	82	82	90	93	82
Finlandia	65	71	83	87	79	83	88	92	81
Dinamarca	63	63	73	78	89	89	95	96	81
Canadá	62	64	91	91	62	64	97	97	79
Eslovaquia	79	77	78	80	77	75	77	79	78
Francia	71	68	72	72	78	76	82	83	75
España	74	74	73	76	76	72	76	77	75
Noruega	66	67	74	83	65	67	82	90	74
Japón	67	65	64	70	82	79	77	82	73
Bélgica	64	61	64	65	85	80	79	81	72
Austria	60	62	76	73	61	64	82	78	70
Media	59	61	69	69	69	69	76	76	69
Islandia	55	50	66	68	74	66	79	85	68
Francia	60	56	70	71	67	65	75	76	68
Chequia	49	67	70	71	66	69	70	72	67
Nueva Zelanda	39	53	68	64	57	79	87	79	66
Hungría	48	48	60	61	65	65	75	76	62
Estados Unidos	58	60	57	58	59	59	49	49	56
Corea del Sur	55	55	54	55	54	54	54	54	54
Reino Unido	46	46	49	49	66	64	54	55	54
Polonia	36	43	46	47	53	62	58	67	52
Irlanda	31	44	57	52	42	59	67	59	51
Australia	33	29	62	47	45	39	77	59	49
Grecia	47	47	44	47	48	48	46	50	47
Italia	42	44	53	50	39	40	49	47	46

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

La prestación contributiva media durante el primer trimestre de 2003 fue de 659,5 euros, casi un cincuenta por ciento por encima del salario mínimo y pero menos de la mitad del salario mínimo. En ambas relaciones, la prestación por desempleo ha mejorado a lo largo del tiempo. En 1996, la prestación contributiva media por desempleo superaba en sólo un cuarenta por ciento el salario mínimo y en 2002 ya había avanzado diez puntos porcentuales en el sentido de alejarse. En el misma senda, la prestación contributiva media por desempleo era en 1996 el cuarenta y cinco por ciento y en 2002 había crecido ligeramente hasta el cuarenta y seis por ciento.

RELACIÓN DE LA PRESTACIÓN CONTRIBUTIVA MEDIA EN TÉRMINOS REALES Y CON RESPECTO A OTROS NIVELES SALARIALES, 1996-2002 (1996 = BASE 100)



Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Empleo e Instituto Nacional de Estadística.

No obstante, durante los tres últimos años el valor de este ratio ha disminuido de manera constante. En todo caso la tremenda diferencia entre el setenta por ciento oficial de relación entre pago por protección contributiva, al menos durante los seis primeros meses con los topes correspondientes, y la relación media impone la clara conclusión de que son los tramos salariales más bajos los que con más probabilidad caen en situación de desempleo y del mismo modo en el sistema público de protección por desempleo. En términos reales, entre 1996 y 2002 la prestación contributiva media por desempleo ha crecido en un 0,3 por ciento anual.

La distribución de la prestación por desempleo por sexo y tramos de edad es muy diversa. Los hombres cobran un veinticinco por ciento más que las mujeres, un porcentaje que se ha mantenido relativamente constante a lo largo del tiempo. La pirámide de edad está directamente relacionada con las rentas percibidas en la prestación contributiva. Los mayores de cincuenta años cobran un quince por ciento más que la media, mientras que el quince por ciento es la desventaja de las rentas por la prestación contributiva de desempleo de los menores de veinte años.

4. EL MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 2003

La evolución del mercado de trabajo en Andalucía a lo largo del primer trimestre de 2003 ha estado muy condicionada por la evolución del conjunto de la economía internacional y por los acontecimientos desarrollados en este periodo. La evolución ha sido en conjunto moderadamente positiva, en concordancia con lo acontecido en el conjunto del mercado de trabajo en España. En el trimestre de referencia aumentó la actividad y el empleo aunque el desempleo también aumentó con respecto al mismo periodo del año anterior. Nos encontramos en un periodo de transición, como en la mayoría de los países occidentales, pues la evolución de las variables laborales está muy condicionada por el crecimiento económico, que ha sido muy moderado en el conjunto de Europa, algo más positivo en España y a su vez algo mayor en Andalucía. Esta desaceleración económica acaba reflejándose en las variables laborales.

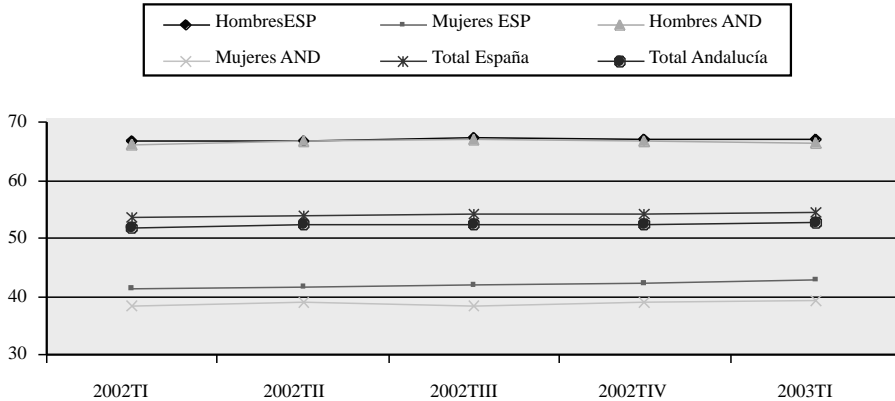
En lo referente a la evolución de la oferta de trabajo, la población activa en Andalucía alcanza en el primer trimestre de 2003 los 3.146.000 efectivos lo que supone un aumento de 11.700 personas respecto al trimestre anterior y 66.300 más que el mismo trimestre del año 2002. Este incremento de la población activa sitúa la tasa de actividad en Andalucía en un 52,61%, aproximándose a la tasa media de actividad española que se sitúa en el 54,56% algo menos de dos puntos de diferencia.

El crecimiento de la población activa ha sido más importante en el caso de las mujeres que en el de los hombres, por lo que el proceso de feminización del mercado laboral se ha mantenido este trimestre, una tendencia que caracteriza de forma significativa la evolución de los últimos años. En concreto, la población activa femenina ha crecido en 18.300 respecto al trimestre pasado (39.600 respecto al mismo trimestre del año anterior) mientras que la población activa masculina se ha reducido en el trimestre de referencia (4.800 respecto al trimestre pasado y sólo 26.700 más que el primer trimestre de 2002).

Estos cambios han situado a las tasas de actividad femenina en el 39,38% y la masculina en el 66,56% en Andalucía. A escala nacional, las tasas de actividad se sitúan en el 67,08% para los hombres y en el 42,73% para las mujeres. Como vemos, la diferencia entre las tasas de actividad nacional y la andaluza se centra fundamentalmente en la población femenina. Esta diferencia tiende a reducirse en el tiempo, aunque se mantendrá aún por bastante tiempo dada la importante diferencia entre ambas.

En cuanto a lo ocurrido con la demanda de trabajo durante el primer trimestre de 2003, el crecimiento de la ocupación en Andalucía ha sido de 50.600 personas en el trimestre y de 52.300 el crecimiento respecto al mismo trimestre del año anterior. Esta evolución ha situado la ocupación en Andalucía en 2.550.500 personas. En el contexto nacional la evolución de la ocupación ha sido muy positiva, alcanzando un máximo histórico de 16.432.400 per-

TASA ACTIVIDAD MASCULINA Y FEMENINA EN ESPAÑA Y ANDALUCÍA



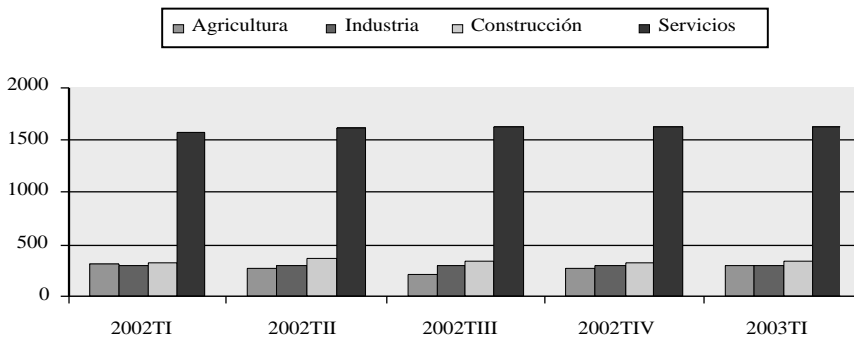
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa

sonas ocupadas, cifra cercana a la manifestada por la Afiliación a la Seguridad Social. Nos encontramos por tanto en un periodo en el que se está creando empleo con relativamente bajas tasas de crecimiento económico.

En el trimestre de referencia la ocupación andaluza está centrada básicamente en los hombres, en una proporción de prácticamente dos a uno respecto a las mujeres. Sin embargo la ocupación femenina ha crecido de forma sustancial en este trimestre (42.600 mujeres con relación a 8.000 hombres) y de mantenerse esta situación la convergencia entre ambas participaciones se alcanzará inexorablemente aunque en un plazo largo.

En cuanto a al evolución de la estructura de la ocupación es relevante destacar que en tanto no hay cambios sustanciales en la preponderancia del sector servicios, sí se subraya el importante y creciente peso del sector de la construcción. La ocupación en el primer trimestre de 2003 respecto a finales de 2002 ha crecido significativamente en el sector agrícola (35.800 personas) un poco menos en industria y la construcción, y presenta una ligera

**TOTAL DE OCUPADOS POR SECTORES. ANDALUCÍA
(EN MILES)**



Fuente: EPA y elaboración propia

reducción del sector servicios. Por el contrario, en términos interanuales la ocupación en el sector agrícola se ha reducido en un 5,81%, mientras que crece en los otros tres sectores productivos.

El crecimiento en el empleo se ha centrado básicamente en el grupo de los asalariados y fundamentalmente entre el colectivo de las mujeres, que han aumentado su presencia en 41.900 respecto al trimestre anterior, lo que representa el 98,35% del aumento del total de la ocupación femenina. Este aumento se concentra básicamente en el grupo de edad de 25 a 39 años cuyo tramo de edad representa el 66,43% del total del crecimiento del empleo en el primer trimestre del año.

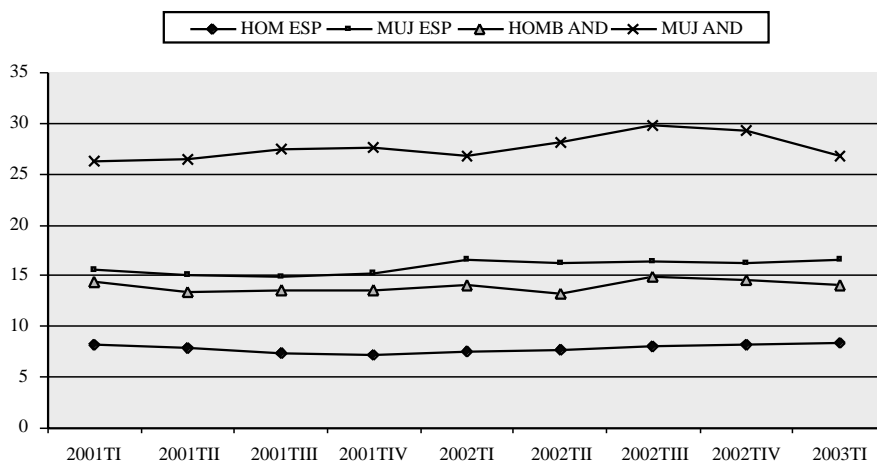
En lo que respecta a la evolución del desempleo en Andalucía durante el primer trimestre de 2003, se ha alcanzado las 595.500 personas, lo que significa una reducción de 37.100 respecto al trimestre anterior, pero un aumento de 14.000 personas respecto al mismo trimestre de 2002. Esta reducción en Andalucía contrasta con lo ocurrido a escala nacional donde creció en 64.500 personas. Todo ello sitúa la tasa de desempleo en Andalucía en el 18,93% y en España en un 11,73%.

La reducción del desempleo de este trimestre afectó fundamentalmente a las mujeres, pues se redujo en 12.800 hombres y casi en el doble de mujeres (24.300). Por ello, la tasa de desempleo masculina se redujo poco (en 0,62 puntos), pero la femenina presentó una importante reducción de 2,45 puntos en el trimestre, aunque en la comparación interanual se situó prácticamente en el mismo nivel del primer trimestre de 2002.

Por edades, el desempleo se redujo en todos los tramos de edad, fundamentalmente en los más jóvenes (de 16 a 24 años 17.500 desempleados menos y de 25 a 39 años en 13.500 desempleados menos).

Por sectores, en España el aumento del desempleo se concentra en los servicios, la industria y ligeramente en la construcción, mientras que el desempleo disminuye en la agricultura. En Andalucía, el desempleo disminuye fundamentalmente en los servicios (12.100 personas) y también en la agricultura y la construcción, y crece ligeramente (1.200 personas) en la industria.

TASA DE DESEMPLEO ESPAÑA Y ANDALUCIA SEGUN SEXO 2001-2003



Fuente: EPA metodología 2002 v elaboración propia

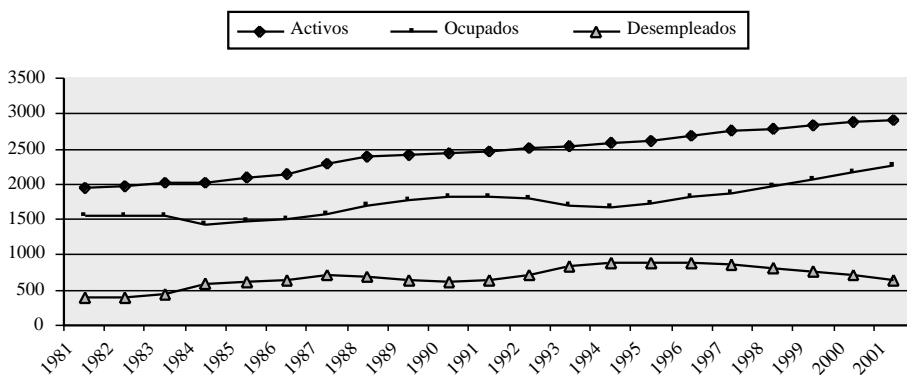
El paro registrado en Andalucía se ha reducido ligeramente a lo largo de los primeros meses del año 2003 y mantiene la tendencia puesta de manifiesto desde noviembre del año anterior. En cuanto a la situación en comparación con el mismo periodo del año anterior Andalucía presenta un aumento de casi 14.000 desempleados más que entonces, lo que se ha debido fundamentalmente al mal comportamiento del desempleo registrado durante los meses de Septiembre a Noviembre de 2002.

5. EL DESEMPLEO EN ANDALUCÍA. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS BÁSICAS

El desajuste entre oferta y demanda de trabajo constituye el problema más importante al que se enfrenta la economía andaluza. Esta cuestión se enmarca en un entorno de elevadas tasas de desempleo en el conjunto de la economía nacional, aunque con significativas diferencias regionales tal y como hemos visto en el epígrafe 1 del presente trabajo. Además, la experiencia de las últimas décadas nos muestra que el problema del desempleo afecta a las economías europeas de forma cíclica, aunque en muy diferente grado según los países, aunque en ningún caso se han alcanzado las elevadas tasas que ha llegado a presentar la economía española.

El análisis de las causas que han dado lugar a unas tasas de desempleo tan elevadas es complejo. Desde un punto de vista más elemental podríamos señalar la insuficiencia de la demanda de trabajo manifiesta a lo largo de más de dos décadas para dar empleo a las personas que se han ido incorporando al mercado laboral a lo largo de un periodo de tiempo largo como para considerar esta insuficiencia de la demanda como un problema estructural. En este apartado vamos a limitarnos a señalar algunos rasgos básicos que caracterizan el desempleo en Andalucía, sin ánimo de ser exhaustivos, en un tema que exige un análisis mucho más amplio que el reducido espacio de este artículo.

ACTIVOS, OCUPADOS Y PARADOS. ANDALUCIA 1981-2001. (En miles)



Fuente: IEA. El mercado de trabajo en Andalucía. Datos estructurales y elaboración propia

En el Gráfico se recoge la evolución del número de personas activas y ocupadas a lo largo de dos décadas, así como la diferencia entre ambas, que recoge el número de desempleados a lo largo de ese periodo de tiempo. La variación cíclica de la ocupación, contrasta con la tendencia creciente puesta de manifiesto en la serie de los activos. El resultado de

esta discrepancia no puede ser otro que la evolución de los desempleados. Es de destacar la importante reducción del desempleo en los últimos años concretamente desde 1995, que ha contribuido a reducir de forma significativa la tasa de desempleo en este periodo

La evolución de estas magnitudes se puede analizar un poco más detenidamente si consideramos dos subperiodos en los que el desempleo en Andalucía se ha comportado de forma diferente. Los comienzos de las dos décadas consideradas son el escenario en el que el desempleo crece de forma significativa. Por el contrario, la segunda parte de esas dos décadas, la reducción es significativa, prolongándose esta situación a principio de la década siguiente

EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO POR PERIODOS (En miles y porcentaje)		
	ANDALUCIA	ESPAÑA
1981-1987	+316,55	+1084,04
% DESEMPLEO 1981	+81,46%	+58,48%
1987-1990	-78,99	-496,56
% DESEMPLEO 1987	-11,20%	-16,90%
1990-1995	+262,25	+1142,37
%DESEMPLEO 1990	41,88%	46,80%
1995-2001	-245,93	-1370,43
%DESEMPLEO 1995	-27,68%	-38,24%

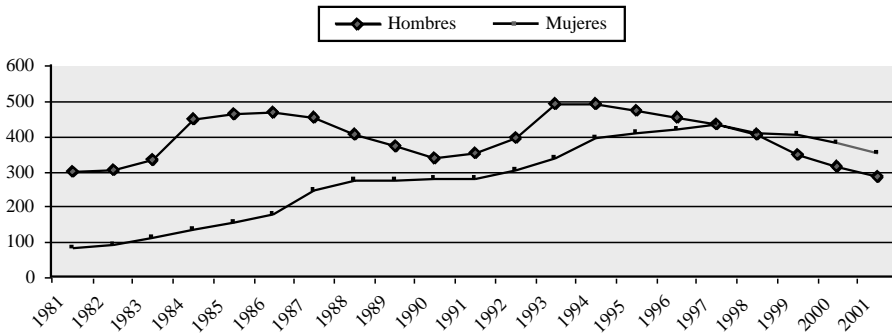
Fuente: IEA mercado de trabajo en Andalucía. Datos Estructurales y elaboración propia

El proceso de feminización del mercado de trabajo está claro tanto en las magnitudes de ocupación y actividad como también en los niveles de desempleo. Atendiendo a este último componente, hay que hacer notar que a modo de ejemplo, si comparamos los niveles de desempleo en 1981 y veinte años más tarde, en términos absolutos nos encontramos con una reducción del número de desempleados masculinos en una cuantía significativa. Por el contrario, el número de desempleadas ha crecido sustancialmente, de tal forma que desde 1998 hay un mayor número de desempleadas que de desempleados según la EPA. También es de señalar que frente al claro impacto del ciclo económico sobre el número total de desempleados varones, el número de desempleadas se comporta de forma más tendencial, siendo el periodo de expansión económica de final de los años ochenta un momento en el que el total de desempleadas se mantiene casi constante. En los periodos de crisis económica, el número de desempleadas crece sustancialmente. La tendencia creciente se rompe a partir de 1997, bastante más tarde que lo ocurrido para los varones.

Evolución del número de desempleados en el periodo 1981-2001 (en miles)				
		1981	2001	1981-2001
Hombres	Andalucía	302,3	289,4	-12,9
	España	1249,60	926,1	-323,5
Mujeres	Andalucía	86,3	353,1	266,8
	España	604,1	1287,00	682,9

Fuente: IEA. El mercado de trabajo en Andalucía. Datos estructurales y elaboración propia

**DESEMPLEADOS SEGUN SEXO.
ANDALUCIA 1981-2001 (En miles)**

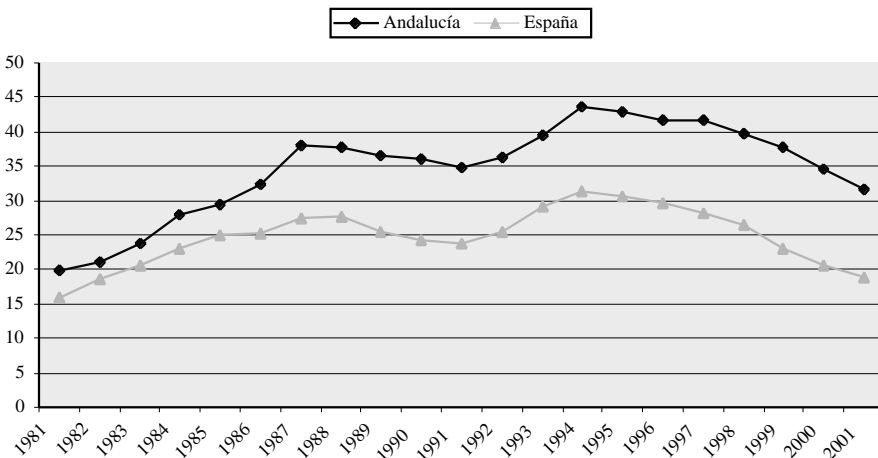


Fuente: IEA, Mercado de trabajo en Andalucía. Datos estructurales y elaboración propia

El estudio del desempleo que hemos visto en términos absolutos, se puede complementar a partir del estudio de las tasas de desempleo siguiendo diversos criterios que nos permitan caracterizar con más detalle el fenómeno. La evolución de la tasa de desempleo es bastante paralela en cuanto a las tendencias tanto para hombres como para mujeres a lo largo de los veinte años considerados, aunque obviamente, los niveles que presentan cada una de ellas son muy diferentes.

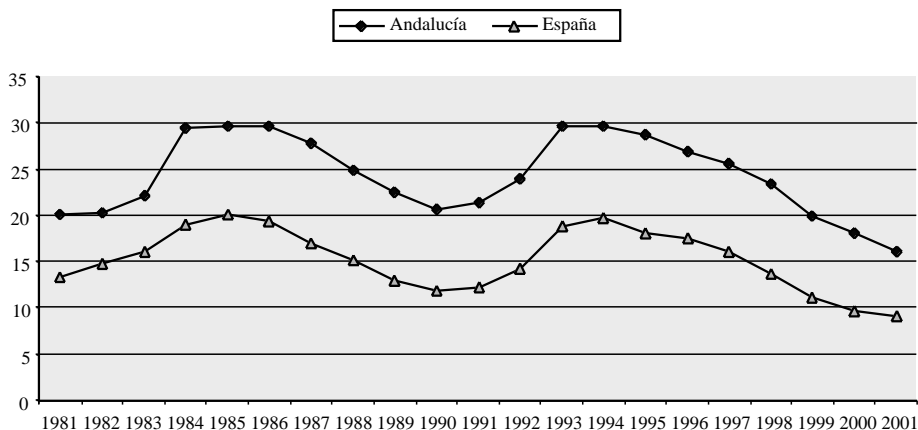
Podemos comparar las tasas de desempleo para ambos sexos en España y Andalucía, En lo que respecta a la tasa de desempleo femenino, se observa una divergencia en los primeros años de la serie entre la tasa andaluza y nacional, estabilizándose la diferencia en torno a unos doce o trece puntos desde 1988. Algo parecido ocurre en la tasa de desempleo masculino manteniéndose, una diferencia entre ambas tasas de unos diez u once puntos, que se recortan al final del periodo, quedando la diferencia en siete puntos en 2001. La aplicación de la nueva metodología de análisis de la EPA mantiene la la tendencia de reducción de las diferencias entre ambas tasas de desempleo, lo que conduciría a pensar que se está produciendo un proceso de convergencia en lo que respecta a esta variable entre la economía andaluza y la española.

TASA DE DESEMPLEO FEMENINA. ANDALUCÍA Y ESPAÑA 1981-2001



Fuente: IEA el mercado de trabajo en Andalucía. Datos estructurales y elaboración propia

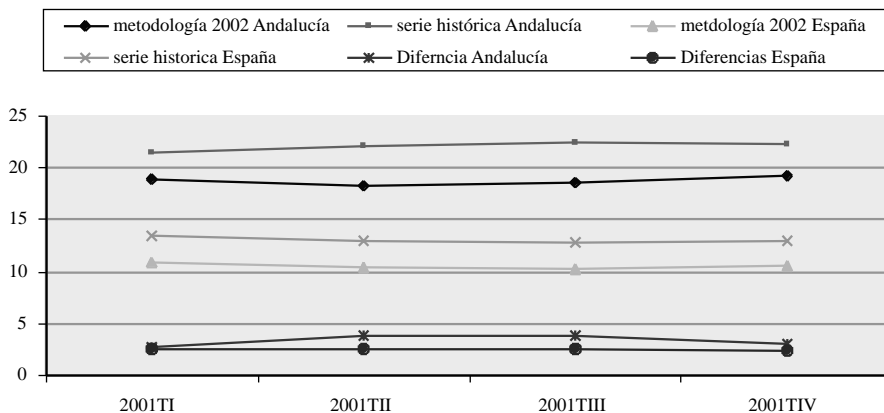
TASAS DE DESEMPLEO MASCULINO. ANDALUCÍA Y ESPAÑA 1981-2001



Fuente: IEA El mercado de trabajo en Andalucía. Datos estructurales y elaboración propia

Por último, creemos que merece la pena hacer una pequeña comparación entre las tasas de desempleo que se aportan por la EPA antes y después del cambio metodológico de 2002. Esta comparación está referida a los cuatro trimestres de 2001, para los que disponemos de los dos datos según diversas metodologías. Como se observa en el gráfico, las diferencias en las tasas de desempleo son pequeñas pero no irrelevantes. La nueva metodología reduce tanto las tasas española y andaluza, aunque las diferencias son algo mayores en el caso de Andalucía.

COMPARACIÓN DE LAS TASA DE DESEMPLEO ESPAÑA Y ANDALUCÍA 2001



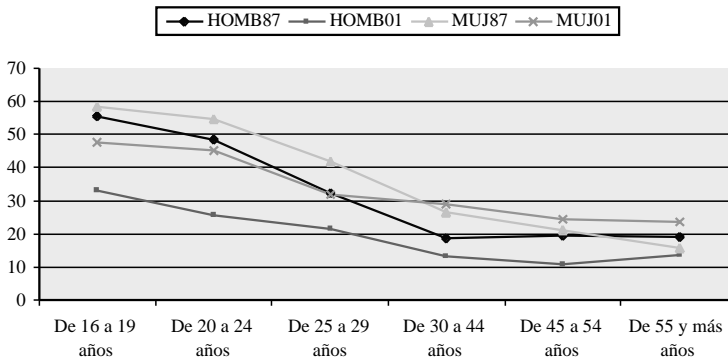
Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa

Otro enfoque que puede aportar luz para caracterizar el desempleo es el que atiende a la edad de los parados. En ese sentido, observamos, en términos generales, que la incidencia de la tasa de desempleo es mayor en los primeros tramos de edad, mientras que se va reduciendo a medida que consideramos tramos de edad superiores. Son los jóvenes los que están más expuestos al desempleo mientras que la incidencia se reduce conforme aumenta la edad de los trabajadores andaluces. Si representamos las tasas de paro según sexo y tramo de edad podemos obtener un perfil de tasas de desempleo para un año determinado. En el gráfico hemos recogido las referidas a los años 1987 y 2001

La reducción de la incidencia del desempleo con la edad se manifiesta en la pendiente negativa del perfil de tasas de desempleo para ambos sexos. No obstante se puede observar que la pendiente negativa se va atenuando para los tramos más altos o incluso pasa a tener pendiente positiva, lo que significa un repunte de la tasa de desempleo para los trabajadores de más edad y de ambos sexos para el año 2001.

Si comparamos los datos de 1987 y 2001, se puede destacar el hecho de que los perfiles de tasas de desempleo por edades son menores en el año 2001 que en 1987 para los varones para todos los tramos de edad. Sin embargo, no ocurre lo mismo para las mujeres de 30 o más años. Las tasas de desempleo femeninas en 1987 para edades mayores era más bajo que en 2001, lo que se puede justificar como consecuencia de una mayor permanencia de las mujeres adultas en el mercado de trabajo aunque no tengan empleo, mientras que años antes la alternativa a la ocupación era el abandono del mercado de trabajo pasando a ser población no activa.

TASA DE PARO POR TRAMOS DE EDAD Y SEXO. ANDALUCIA 1987 Y 2001



Fuente: IEA El mercado de trabajo en Andalucía. Datos estructurales y elaboración propia

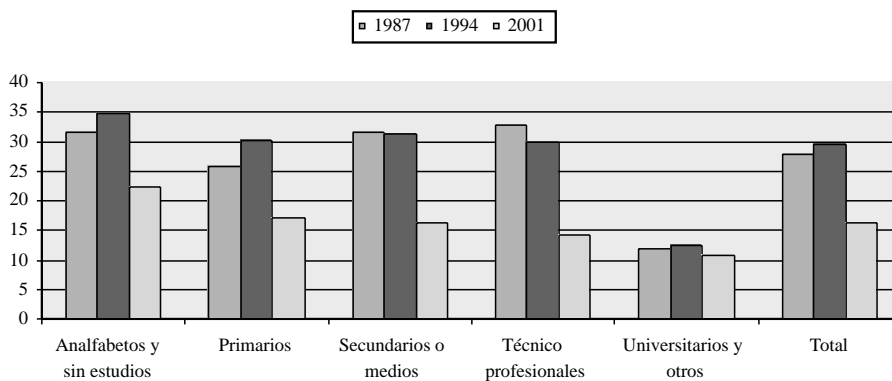
Otra interesante caracterización de la incidencia del desempleo es el análisis de su efecto sobre distintos grupos de población según su nivel de instrucción. Para ello, hemos considerado tres años 1987, 1994 y 2001, representativos de diversas fases del ciclo económico que se ha experimentado la economía andaluza.

En lo que respecta a la incidencia de la tasa de desempleo en los varones según su nivel de estudios se observa una clara reducción para todos los grupos en lo que respecta al año 2001, sin embargo, la incidencia de esta reducción general no ha sido uniforme atenuándose el efecto del ciclo económico en los niveles educativos universitarios, que son los que presentan unas tasas de desempleo más bajas todos los años.

Un comportamiento semejante presentan las tasas de desempleo femeninas para los distintos niveles educativos, aunque, en general, las tasas de desempleo son más elevadas que las masculinas.

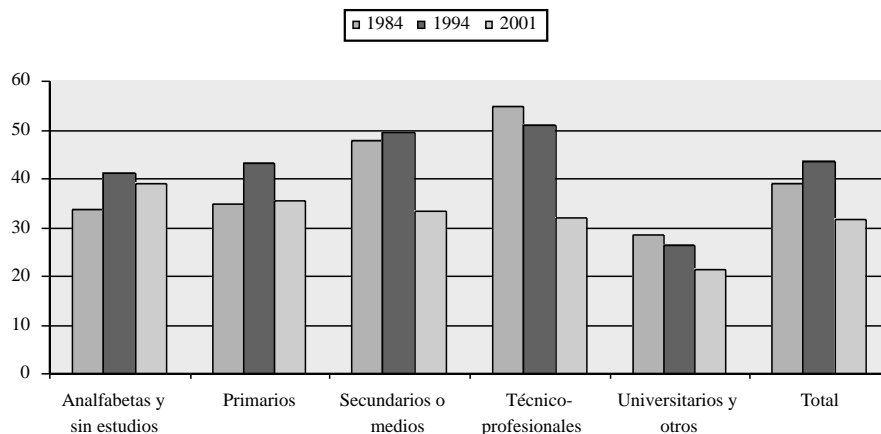
Para los datos referidos al año 2001, se observa una clara incidencia de los niveles educativos sobre las tasas de desempleo para ambos sexos, en línea con lo señalado por la teoría del capital humano.

TASA DE DESEMPLEO MASCULINA SEGUN NIVEL DE ESTUDIOS. ANDALUCIA 1987, 1994, 2001



Fuente: IEA El mercado de trabajo en Andalucía. Datos estructurales y elaboración propia

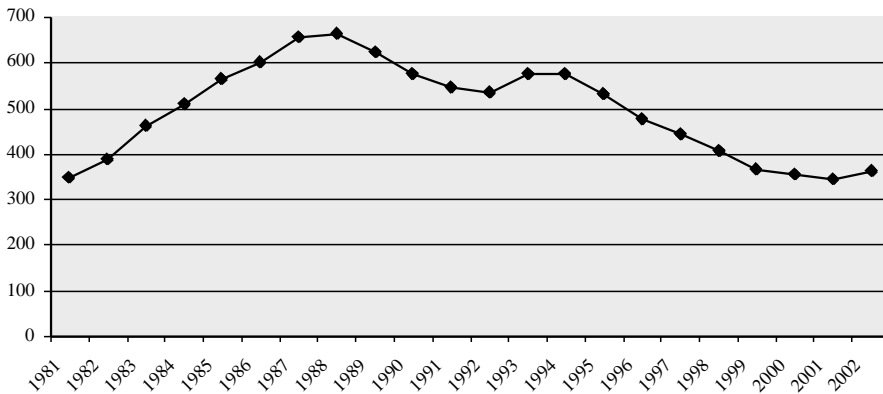
TASAS DE DESEMPLEO FEMENINA SEGUN NIVEL DE ESTUDIOS. ANDALUCIA 1987, 1994, 2001



Fuente: IEA El mercado de trabajo en Andalucía. Datos estructurales y elaboración propia

Por último, un complemento al análisis del desempleo encuestado lo aporta los datos sobre desempleo registrado que presenta el INEM. Aunque la metodología es muy diferente, la evolución del número de desempleados que se presenta es semejante a la que hemos visto anteriormente. Un rasgo interesante es el del repunte en el número total de parados registrados en el año 2002, como un indicativo de que la desaceleración del crecimiento económico ocurrida en este año se empieza a dejar ver en el desempleo. En los próximos meses veremos si esta tendencia se mantiene, o por el contrario se entra en un proceso de reducción tendencial del número de desempleados en Andalucía.

**DESEMPLEADOS REGISTRADOS EN ANDALUCIA
1981-2002 (Media anual en miles)**



Fuente: MTAS Boletín de Estadísticas Laborales y elaboración propia